el periódico de *lavaca*
agosto 08 / año 2 / número 17
Valor en kioscos $ 5

Los vecinos de Tilcara se levantaron contra la minería a cielo abierto y ganaron. Por ahora, las comunidades son las únicas capaces de frenar los estragos del modelo minero: están a punto de lograr prohibirlo en medio país.

a la gran puna

Martel rompe cabezas

La directora salteña comparte las claves de su nueva película.

El rap de las neuronas

Mustafá, el maestro del hip hop bonaerense para bailar y pensar.

Anticipo de un libro para el debate: planes sociales, oenegés y las nuevas estrategias de dominación

Apunando a las mineras

TILCARA LE GANÓ A LA MINERÍA A CIELO ABIERTO

Una movilización vecinal logró frenar la amenaza de explotación de uranio en una provincia que todavía lucha contra las consecuencias del saqueo minero con la complicidad estatal: en Abra Pampa el 80 por ciento de los chicos está contaminado con plomo; en Pan de Azúcar, el cianuro está a la vista. Los verdaderos venenos de este modelo. Y sus antídotos.

En la mina Pan de Azúcar, caminando entre polvo de cianuro derramado de las bolsas de plástico con dibujos de calaveras, es posible abrirse a dilemas de orden moral y nasal. Ejemplos:

¿Cómo puede esta mina célebre, abandonada y letal, estar abierta así, sin control alguno, ni siquiera un alambrado, a 100 metros de una escuela?

¿Qué olor tiene el cianuro?

La primera pregunta quedará brevemente en suspenso. Sobre el olor, Ariel Méndez, integrante de Red Puna, no termina de decidirse: "Es cortante". A Noemí Cruz, una joven mamá kolla que prefirió esperar afuera con sus pequeños hijos, le recuerda a baño lavado (tal vez haya percibido el sodio que contienen las lavandinas). Entre la altura de la Puna y el cianuro, conviene lograr dos cosas a la vez: respirar y no respirar. Hay algo que se va apoderando de las fosas nasales, se aferra a la garganta, irrita los ojos. ¿Insecticida, ácido, un gas espeso? Algunos informan que el cianuro no tiene olor (gente que no visita Pan de Azúcar), y otros sugieren que sí, y que evoca almendras amargas. Fausta Mamani ronda con elegancia indígena los 80 años. Sombrero gris sobre un pañuelo rojo que le cubre el pelo, pulóver blanco bajo un saquito de lana azul, poncho marrón de vicuña cruzado sólo sobre un hombro, pollera colorada. La fuerza y la alegría de esos colores son aire puro. Se lo puede intuir en la foto que ilustra nuestra tapa. Pero Fausta está un poco harta ante el dilema:

-¿A qué va a tener olor el cianuro? A veneno. Por eso me mata los animales. Y nadie hace nada.

Jujuy es como Fausta: antigua, elegante y amenazada. El 24 por ciento de su territorio está a tiro de las multinacionales mineras, con 470 explotaciones -como los megaproyectos Pirquitas y Aguilar- y 1.200 pedidos de cateo y explotación de 13.000 kilómetros cuadrados (65 veces el tamaño de la Capital Federal), principalmente en la Quebrada de Humahuaca, un valle andino de 160 kilómetros y belleza deslumbrante, y la Puna, ese altiplano que a casi 4.000 metros de altura toca el cielo.

Pero una serie de movilizaciones, pueblabas y hasta chusmeríos, están tratando de cambiar la historia minera. Los que se larguen a respirar este viaje, quedan ante el desafío de conocer una situación económica, política y social a veces absurda, y asfixiante. Hay que tomarlo con calma, aprovechando todo el oxígeno posible, y buscando descubrir qué hay más allá del vaho a almendras amargas.

Chusmerío y movilización

Juella no figura en los mapas ni en los diccionarios. Está habitada por apenas 100 familias. Allí nació una movilización social que copó a la bella y shoppinesca Tilcara, hizo que una jueza atravesara ventanas, parió una legislación contra la minería a cielo abierto, y frenó un proyecto minero multinacional. No se sabe el significado del nombre, que es anterior aun a la invasión de dos tribus: los incas con el quechua, y los españoles con el castellano. En Juella los indios Tilcara construyeron un pucará (fortaleza), que no alcanzó para protegerlos, pero hoy es atracción arqueológica y turística. La arqueología del presente indica que la mejor defensa es moverse, más que hacer pucarás.

El pueblito está a 6 kilómetros de Tilcara, a 1.700 kilómetros de la Capital Federal y a 2.500 metros de altura, en plena quebrada. En el vivero comunitario San Cayetano, Tomasa cuenta: "Acá vimos pasar una camioneta, se fue para arriba. Vino un vecino, el *Mono*, artesano con puesto en la plaza de Tilcara, donde está todo el chusmerío, y se enteró de la minera. Un día escuché una bomba en los cerros. Pensé que era por la fiesta de San Juan, el 24 de junio, pero me di cuenta de que eran ellos, los de la minera".

Red Puna y Quebrada es una organización que reune a más de 1.200 familias de 35 comunidades de base jujeñas. Se define como un proyecto social y político que busca la soberanía alimentaria y la reforma agraria. Tiene múltiples iniciativas productivas y de capacitación: desde la crianza, faena y comercialización de la carne de llama hasta hilados y tejidos. Una vez por año organizan el cambalache: ferias de trueque de productos.

En el vivero trabajan 20 vecinos de la zona, perfeccionando lo que cultivan en sus huertas. Juella alberga el Festival del Durazno y la Humita, en marzo. El vivero San Cayetano forma parte de la Red Puna y eso lo conecta con otras 35 comunidades de la quebrada y la Puna.

El artesano, el *Mono*, es Cristian Giménez, oriundo de Mar del Plata que hace cuatro años está instalado en Juella con Carolina, su compañera nacida en Cali, Colombia, y sus hijitos Amsaya y Awki. Cristian y Carolina hacen aros, pulseras y colgantes labrados con un arte inusual, en su casita de Juella, ante un paisaje onírico. No llega la televisión abierta ni el cable, hay tres vecinos con televisión satelital. "No nos quemamos la cabeza haciendo zapping para no encontrar nunca nada. Acá hay sanidad mental y cosas más interesantes que mirar" dice Cristian. Apenas le llega la señal del celular, que lo conecta día por medio con su mamá.

Cosas que mirar. "Vimos la camioneta -cuenta Carolina, que no ha perdido el acento caleño- quisimos pararla y no nos hicieron caso. Los vi luego en la plaza de Tilcara, saliendo de la Municipalidad. Les pregunté qué hacían. Exploraciones, solamente uranio, me dijeron. Era este señor". Muestra la tarjeta que le dio Juan Guillermo Orozco, geólogo, director y gerente para Sudamérica -según se lee- de la empresa Uranio del Sur. "Le dije que tenía que pedir permiso al Centro Vecinal, y que además iban a mucha velocidad en la camioneta". El centro vecinal es presidido por don Eduardo Peloc. Orozco fue con un funcionario municipal. "Les dijimos que no los vamos a dejar entrar. No queremos que nos envenenen, ni que nos maten" relata Tomasa, la esposa de Don Peloc. Carolina suma: "Después supimos que mintieron, pidieron permiso no sólo para uranio sino oro, plata, cinc y demás". Red Puna organizó charlas con especialistas, Cristian preparó fotocopias y volantes para la gente de Juella. "Acá no tenemos Internet, usamos un locutorio de Tilcara con re buena onda, no nos cobraban las fotocopias y ya era fin de mes".

En pocos días, Juella se convirtió en una academia sobre el verdadero significado de la minería. "La radiactividad de la explotación de uranio llega a 200 kilómetros a la redonda -informa Carolina-. Ni siquiera dan trabajo. Todo lo hacen máquinas" agrega la kolla Pilar. "La gente ha sido muy sumisa, pero ahora ya no" completa Verónica.

La movida omitió pensar siquiera en el intendente, concejales de Tilcara y funcionarios provinciales. "Es que son políticos. Y si te dormís, te instalaron la minera. Al final nos apoyaron todos" editorializa Cristian. El intendente Félix *Diaguita* Pérez, radical, había declarado: "Tengo todo controlado". Cristian: "Nuestra duda era, ¿a favor de la minera o en contra? Nunca mostró de qué lado estaba, hasta que vio que íbamos en serio. Ahí firmó".

Jueza por la ventana

Uno de los concejales de Tilcara, el radical Eduardo Escobar, llegó a Juella y se puso a disposición de los vecinos: "Hago lo que ustedes quieran". Dos abogados, María José Castillo (de Red Puna) y Enrique Oyharzábal (del Equipo Nacional de Pastoral Aborigen y colaborador los hermanos Jesús y Pedro Olmedo, obispo de Humahuaca y párroco de La Quiaca, respectivamente) redactaron el proyecto de ordenanza que Escobar presentó al Concejo Deliberante. El 10 de julio llegaron a Tilcara para reunirse con los vecinos el director de Minería de la provincia, Martín Sánchez, el secretario de Cultura, Jorge Noceti, y la jueza de Minas, Cristina Lucas de Durruty.

Paralelamente, la comunidad salió desde Juella caminando los 6 kilómetros hasta Tilcara, sumando en el camino a más vecinos y hasta escuelas enteras. Para cuando llegaron frente al municipio, ya pasaban largamente las mil personas. A último momento se sumaron algunos integrantes de los movimientos Tupaj Katari (del ex célebre *Perro* Santillán) y la Corriente Clasista y Combativa (maoístas que apoyaron a los ruralistas en el reciente round con el gobierno). Los comercios y boutiques se plagaron de letreros contra la minería de uranio.

El Salón de Actos municipal quedó desbordado. Sánchez, Noceti y Durruty salieron a la vereda, fuera de la recova del municipio, para hablar con micrófono. Tomasa: "La verdad es que la gente se ha enojado, sobre todo con la jueza, porque seguía diciendo que defendía la minería". El abogado Oyharzábal aporta una impresión: "La actitud fue de mucha soberbia, frente a gente que estaba realmente indignada". Cristian: "Es que no querés que te sigan haciendo el verso". Durruty no pertenece al Poder Judicial: se llama "juez de minas" a la persona que otorga los permisos a las empresas.

La gente le gritaba a la jueza si estaba o no a favor de la minería, y cuando le preguntaron "¿y qué vas a hacer con el Pan de Azúcar?" dio media vuelta rumbo a la Municipalidad. Los caballeros Sánchez y Noceti rumbearon sigilosamente hacia otro lado. La jueza quedó sola en medio de la gente, erró el camino, y terminó entrando al municipio por una ventana. El público seguía reclamándole dentro del Salón de Actos y ella finalmente fugó por otra puerta hasta llegar a la comisaría. Fue un momento de obvia tensión.

El intendente *Diaguita* Pérez firmó la ordenanza que ya habían aprobado los concejales por unanimidad, y la leyó al público. "Como nunca la había visto -se ríe Tomasa- ni sabía las palabras". Tropezó especialmente con "lixiviación", término que define cómo el cianuro quema la tierra para separarla de los metales. Uno de los carteles en la calle decía: "Si sos Diaguita defendé a los indígenas". La jueza Durruty ya había huido de Tilcara.

La ordenanza o el marketing

La ordenanza 13/08 recuerda principios constitucionales sobre la preservación del ambiente, denuncia la destrucción del suelo, el agua y el aire que provoca la minería a cielo abierto, enumera catástrofes ambientales ocurridas en el mundo por este tipo de emprendimientos y reproduce el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, que plantea, por ejemplo:

"Los pueblos interesados deberán tener el derecho de decidir sus propias priori-

RODOLFO GARCÍA

El 10 de julio fue la marcha contra la minería a cielo abierto, desde Juella a Tilcara. Más de 1.000 personas se movilizaron hasta lograr que el Concejo Deliberante las prohibiera. Abajo, la larga marcha desde Abra Pampa, en plena Puna, hasta la capital jujeña. Fue el 23 de julio y para protestar contra la contaminación: el 80% de los chicos tiene plomo en sangre.

MU

dades en lo que atañe al proceso de desarrollo, en la medida en que éste afecte a sus vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y a las tierras que ocupan o utilizan y de controlar, en la medida de lo posible, su propio desarrollo económico, social y cultural".
"Dichos pueblos deberán participar en la formulación, aplicación y evaluación de los planes y programas de desarrollo nacional y regional susceptibles de afectarles directamente".

Finalmente el texto prohíbe en el departamento de Tilcara "la radicación de explotaciones mineras metalíferas a cielo abierto y/o las explotaciones mineras que utilicen sustancias químicas como cianuro, mercurio, ácido sulfúrico y otras sustancias tóxicas similares en sus procesos de cateo, prospección, exploración, explotación y/o industrialización de minerales metalíferos". Tal vez lo principal sea otra cosa: la ordenanza podría ser un caso testigo de los efectos institucionales que puede tener una veloz movilización social, como ya ocurrió en Famatina (La Rioja, donde en 2007 se frenó a la Barrick Gold y se prohibió la minería a cielo abierto) o la premonitoria Esquel, que con un plebiscito en 2003 detuvo la instalación de Meridian Gold.

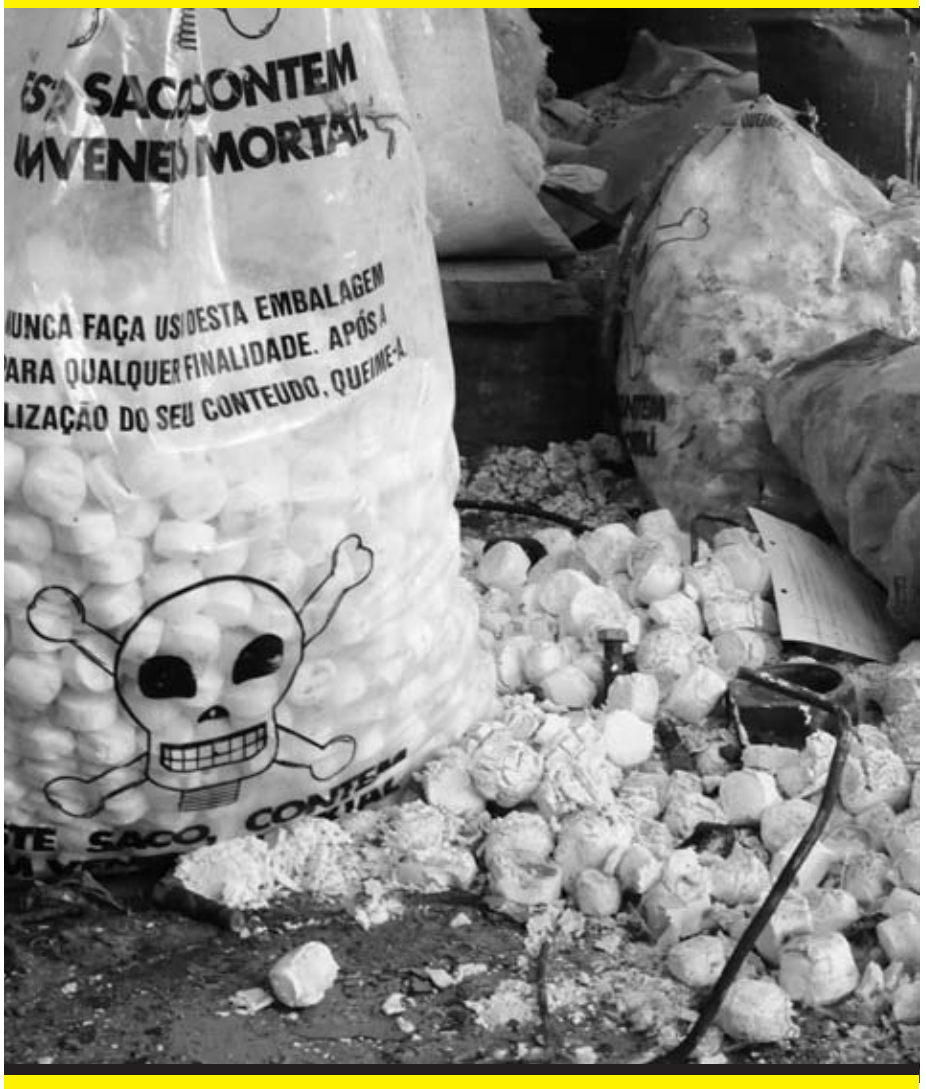
Detalles curiosos: Tilcara es el primer Municipio Indígena de Argentina, y la Quebrada de Humahuaca fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). "Pero si sos Municipio Indígena, eso no puede ser sólo marketing" dice el kolla Ariel, de Red Puna, y revela un dato para turistas: "Ni siquiera hubo más trabajo. Muchas de las artesanías y tejidos típicos que te venden en Tilcara los traen de Bolivia". Cristian y Carolina también se indignan: "Las señoras que tejen en serio no tienen lugar donde mostrar y vender lo que hacen, pero las cosas truchas tienen espacio". La propia Red Puna (que tiene una cooperativa que produce increíbles tejidos de lana de oveja y fibra de llama) no tiene puesto en Tilcara y sí sus propios locales en Abra Pampa y Maimará.

¿Y qué significa *Patrimonio de la Humanidad*? María José, la abogada: "Es algo turístico, pero ni siquiera desarrolla un turismo que beneficie a la gente del lugar. Y al ser 'de la humanidad' parecería que no es de nadie". Remo Leaño, del grupo de vecinos autoconvocados de Tilcara, y diseñador de páginas web, cree que se trata de un negocio inmobiliario "que benefició a la gente del poder, y la gente del poder ahora apuesta por el negocio minero. Dicen que lo del Patrimonio de la Humanidad permitió mover 14 millones de dólares en turismo. Eso es un vuelto comparado con la minería". ¿Quién es esa gente del poder? "Imaginate: los políticos asociados con las empresas mineras".

¿Contra el progreso?

Cristian está molesto. "Un día discutí con la directora del hospital que decía que estar contra la minería es estar contra el progreso. Yo le dije: estamos en contra de que nos maten". Uranio del Sur pertenece a Uranio AG, fundada en 2006 con sede en Suiza, cuyo accionista mayoritario es la minera canadiense (paisana de Barrick Gold) Rome Resources LTD, ubicada en Vancouver. Allí, en la Columbia Británica de Canadá, también está prohibida la minería de uranio, mientras esta subsidiaria tiene ya 22 concesiones mineras en La Rioja y San Luis, 171.000 hectáreas. Los canadienses serían tan reacios al progreso como los habitantes de Tilcara. Facundo, psicólogo e integrante de los equipos de formación de Red Puna: "También sería progreso que haya agua, te dicen que en la Puna no hay agua, pero cuando aparece una minera hay millones de litros diarios. Lo que no hay es voluntad política de hacer un cambio estructural". La idea de que oponerse a la muerte, el empobrecimiento y la enfermedad es oponerse al progreso, es tal vez una curiosidad turística que la provincia debería publicitar.

La entrada a la mina abandonada de Pan de Azúcar. A la derecha, la foto muestra la dimensión de la montaña de escoria de plomo en Abra Pampa, fuente de contaminación que afecta al 80 por ciento de los chicos de ese pueblo.



Las bolsas de cianuro y las pastillas de veneno desparramadas en la mina Pan de Azúcar, al alcance de cualquiera. Abajo, uno de los socavones a cien metros de una escuela. La misma minera pretende ahora otra explotación en la zona.

El mecanismo de estos emprendimientos se basa en la confusión. Las autoridades jujeñas dijeron que Uranio del Sur tenía sólo dos pedidos otorgados por la jueza Durruty, uno de 500 y otro de 9.099 hectáreas, pero la investigación vecinal ya reveló que había al menos tres pedidos más de exploración. Leaño: "Todo va demostrando que el gobierno provincial miente".

Los kollas y campesinos parecen tenerlo muy claro. Tomasa: "Nos quieren sacar del medio". Verónica: "Nos quieren someter". Ariel cree que todo esto aporta a la expulsión de la gente de sus tierras. El abogado Oyharzábal se suma: "Esto es un proyecto de años para convertir a Jujuy en una provincia minera con un criterio de pura extracción, para llevarse todo". No se trata de un paranoico. "Al revés, el problema que tenemos las sociedades es que nos enteramos de estas cosas al final. Se ve con el trazado de los dos gasoductos que van hacia Chile, que pasan por todo el corredor minero mientras acá mismo, en Tilcara, no tenemos gas. Lo mismo con los tendidos eléctricos. El Estado no está representando a la sociedad, sino a las empresas, y a un proyecto minero".

A nivel nacional se puede recordar al secretario de Minería, Jorge Mayoral, empresario minero, o a la propia Presidenta haciendo algún acto de campaña con el logo de Barrick Gold a sus espaldas (propietaria de las megamineras Veladero y Pascua Lama, de San Juan). Además, las leyes mineras surgidas de la creatividad del gobierno de Carlos Menem siguen intactas. Las empresas pagan regalías de menos del 3% sobre lo que ellas mismas declaran, no pagan IVA, ni impuesto a los combustibles, ni a la importación de sus maquinarias (que incluyen como "inversión"), ni siquiera el impuesto al cheque, y tienen el campo libre porque el Estado está expresamente impedido de actuar en el rubro. Si alguien quisiera redistribuir la riqueza, en este nicho hay con qué entretenerse.

También es cierto que hay otros enemigos del "progreso" minero, como Chubut, Río Negro, Mendoza, Tucumán, y La Rioja posmenemista, que prohibieron estas andanzas mineras aunque casi siempre como efecto de la movilización de sus comunidades. En Tucumán, además, existe una rama de la Unidad Fiscal para la Investigación de Delitos contra el Medio Ambiente (UFIMA), bajo la órbita del fiscal general Antonio Gómez. Tramitan 60 denuncias, y de allí nació el procesamiento dictado por la Cámara Federal de Tucumán contra el vicepresidente de Bajo Alumbrera (Catamarca), Julián Rooney, por el delito de contaminación, donde se considera "cómplice" al secretario de Minería Mayoral. Y allí también fueron indígenas y campesinos jujeños a denunciar lo que ocurre en la provincia.

Tal vez por esas cosas, el director de Minería provincial, Martín Sánchez, no tuvo problemas en confesarle a la abogada María José Castillo lo siguiente: "Ah no, acá nunca vamos a hacer audiencias públicas por el tema ambiental. Mirá si después nos pasa como en Esquel".

Doctrina del plomo

Cuando estaba llegando a Abra Pampa, la llamada capital de la Puna, 3.500 metros de altura, me topé con una de las marchas más extrañas que puedan imaginarse. Sobre el asfalto vacío de la ruta 9, en medio del desierto puneño, por donde no hay ningún lugar lógico al cual llegar caminando, salvo un pueblito a 40 kilómetros, poco más de cien personas pasaban junto al cementerio de Abra Pampa (los cementerios jujeños parecen fiestas por los colores de las flores de plástico). Iban muy rápido. Mujeres kollas coloridas y exasperadas, chiquitos con mochilas escolares, hombres con pancartas. ¿A dónde estaban yendo? Paola Arias, 26 años, una mujer pequeña y enorme, tres hijas, visiblemente irritada, me sorprende:

Vamos a Jujuy. Los funcionarios habían prometido venir. Nos mintieron. Si el gobierno no viene, entonces nosotros vamos allá.

Pero estamos a 230 kilómetros.

(*Enojada*) No nos importa. Hace décadas que tenemos un cerro de escoria. Una montaña de plomo, y residuos tóxicos. La mayoría de la gente está contaminada. Mi nena, Malca, tiene índice 22 de plomo en sangre. Tiene problemas de la vista, nadie se hace cargo, no hay ni pediatras.

¿Por qué no vinieron los funcionarios?

(*Paola mira el asfalto para disimular las lágrimas, pero sigue hablando*) ¡No sabemos! Estamos muy molestos señor, es humillante. Diego Orellana, secretario de Gobierno, prometió venir. Nos engañaron otra vez pidiéndonos la confianza para votar. Queríamos hablar. Tenemos la contaminación con plomo, no hay cloacas. Ni agua. ¿Qué dicen los gobernantes? "Hay que dialogar". Bueno, hace años que estamos dialogando: pero además hay que hacer algo. En Tilcara salieron a la calle, nosotros salimos a la ruta. Acá nos explotan a todos. La verdad es que el gobierno nacional tendría que hacer algo. Pero todos hablan mucho, y nadie hace nada.

Veinte años de soledad

Paola me cuenta que buscarán subirse a algunos camiones, o hacer dedo para que los automovilistas al menos acerquen a los chicos. Acompaño la marcha un kilómetro, y no puedo caminar más. Los veo irse y no sé si están locos, o si la suya es la única lucidez posible para sobrevivir en esta *normalidad*. En Abra Pampa, Julio y Mario, de Red Puna, me llevan a conocer lo que me contó Paola. La minera Metalhuasi ya no existe, pero dejó en el medio de Abra Pampa dos recuerdos. Un gran terreno de derrame de químicos de unos 100 metros por 100 y, efectivamente, una montaña de escoria de plomo, de casi seis metros de altura, que están allí desde hace más de 20 años.

Sobre 234 casos estudiados de chicos de 6 a 12 años, el Centro de Investigación Química Aplicada de la Universidad Nacional de Jujuy, dirigido por la doctora en bioquímica Graciela Bovi Mitre, detectó que el 81 por ciento tiene valores superiores a los 5 microgramos de plomo en sangre. Resultado: daños neuromadurativos (retardo de crecimiento), plomo depositado en los huesos (con dolores imaginables) y los dientes, baja de las defensas, alergias, predisposición a las infecciones, sobre todo las urinarias. Yolanda, de Red Puna, una de las afectadas, agrega sin perder la sonrisa: "Hay muchos tumores, casos de leucemia y cáncer. Yo también tengo problemas...", y sin terminar señala su zona abdominal.

Los principales transmisores de plomo a la población en Abra Pampa son la tierra y el viento. Agua no tanto, por pura escasez, aunque el agua que se consigue es posible que esté contaminada por el vaciadero de desechos químicos. El BID (Banco Interamericano de Desarrollo) dio un préstamo para limpiar Metalhuasi, pero lo único que se hizo fue levantar un alambrado. El resto del dinero no se sabe a qué cuentas bancarias fue. La noticia: el alambrado ya está roto. El padre Jesús Olmedo intentó llamar la atención sobre esta situación en 2007. Organizó una peregrinación, que terminó con su propia cucifixión simbólica sobre la montaña de plomo. Ni así le hicieron caso.

Contra todo pronóstico razonable, Paola, los 40 chicos, y 60 adultos llegaron a San Salvador de Jujuy dos días después. Automovilistas y camioneros fueron haciendo fluir esa marcha. Acamparon frente a la Gobernación. Ante el hecho consumado, un grupo fue recibido por cuatro funcionarios. Sede del encuentro: el estacionamiento de la Gobernación, a cielo abierto. De los 14 puntos que llevaban, según el diario *El Tribuno* de Jujuy, les *prometieron*:

1) Llamar en 45 días a una licitación, para comenzar las obras de saneamiento.

2) Arreglar las pocas cloacas que hay en

La marcha, por la ruta. La llegada a Tilcara y el encuentro con los funcionarios, a cielo abierto. En la foto de abajo, al centro, puede verse la cara de circunstancias del secretario de Cultura, Jorge Noceti. Al lado, de campera, el director de Minería, Martín Sánchez. Con el micrófono, la jueza Durruty, que luego tuvo que entrar por una ventana al municipio. Allí la interceptaron los vecinos para exigirle que no otorgue los permisos de explotación minera en una zona declarada Patrimonio de la Humanidad.

RODOLFO GARCÍA

Abra Pampa, e incluir en el presupuesto 2009 una planta depuradora de líquidos cloacales.
3) Derivar un camión cisterna, con agua potable para Abra Pampa.

Los ministros ni siquiera prometieron algo con respecto a otros pedidos, como el envío de médicos clínicos o especializados en envenenamiento por plomo. Luego de 20 años, 45 días de plomo en sangre parecen poco. Podría incluso proponerse inaugurar la planta de líquidos cloacales como monumento al progreso, brindando con agua del camión cisterna. El Centro de Investigación Química no ha estudiado qué tienen los funcionarios en la sangre. Otros comentarios acerca de estos hallazgos quedan a cargo de los lectores presentes.

Cianuro en tus ojos

Si un Estado y sus gobiernos no logran limpiar plomo y residuos químicos en lugares del tamaño de sendas canchitas de fútbol durante 20 años, ¿qué garantía pueden dar frente a los proyectos de megaminería en marcha? Tal vez sólo sea una pregunta apunada. El gobierno de Jujuy tiene, como era de esperar, una instancia de control: el Departamento de Policía y Control Minero, área que cuenta exactamente con un (1) funcionario, el geólogo Juan Carlos Lavadenz. El propio Martín Sánchez reconoció que el organismo está totalmente superado en su posibilidad de trabajo.

De Abra Pampa a la mina Pan de Azúcar, en el departamento de Rinconada, se llega por un camino de unos 70 kilómetros de tierra y piedra en el que no hay señalizaciones. Ariel y María José son baqueanos para orientarse en la Puna. Como un espejismo en ese desierto de yuyos rodeado por cerros, se ve la Laguna de Pozuelos, declarada Monumento Natural. Llegamos a Pan de Azúcar. La población completa es de menos de 60 habitantes.

Seguimos hacia la mina, llevando a Noemí Cruz con su hijito Alexandro y su beba Ester (los asombrosos cachetes de los bebés kollas deberían ser algo más que Patrimonio de la Humanidad). En el camino hay una especie de manchón grisáceo al pie de dos cerros, como la escupida de un gigante en el paisaje. "Es el derrame químico del dique de colas" explica María José. Un tramo más, y dejamos la camioneta frente al establecimiento, que es como un pueblo blanco colgado de un barranco, arrasado por alguna guerra. Se cruza una tranquera abierta y ridícula, porque no hay alambrado que la contenga. Recorremos las construcciones, que alguna vez habrán sido oficinas y ya no tienen techos, ventanas ni puertas. La mina está supuestamente cerrada desde 1989.

Las sucesivas denuncias hicieron que el gobierno provincial enviara a don Martín Sánchez, que ya en 2006 ejerció el arte de la promesa sobre la "remediación del pasivo ambiental" (jerigonza que significa limpiar la contaminación). No se hizo nada. En 2007 el caso, ya emblemático, fue denunciado por las Comunidades Aborígenes y Pueblos Indígenas de Jujuy ante la ya citada UFIMA, que dictaminó la existencia de contaminación en el Río Cincel, en la Laguna de Pozuelos y en los campos de la zona. Como se detectó la presencia de bolsones de cianuro y además dinamita, allí fue la Gendarmería: sólo se llevó la dinamita. La jueza de Minas llegó en 2007, prometiendo nuevamente remediar el pasivo ambiental, alambrar el perímetro de la mina para que nadie pueda entrar (especialmente los chicos de la Escuela Albergue de Pan de Azúcar, que pasan allí toda la semana; la escuela está a menos de cien metros de la mina) y prometió tapar los socavones.

Actualmente, la realidad es la siguiente:

- La mina está abierta a cualquiera que quiera entrar.
- Los socavones (pozos que parecen infinitos) también están abiertos. Con el flash de la cámara de fotos no se alcanza a ver el fondo.
- En el gran galpón se encuentra el cianuro caído de bolsas de la empresa

Arriba: Ariel Méndez, de Red Puna. Los hermanos Zerpa, chefs de comida típica norteña. Teófila, en la cooperativa de tejidos de Red Puna, en Abra Pampa. Abajo: Dominga, tejedora de la cooperativa, en su telar. Jairo, del vivero San Cayetano. Mujeres de Juella, con MU en los brazos. Finalmente, Cristian y Carolina, los artesanos que encendieron la alarma sobre las exploraciones de Uranio del Sur. Él es marplatense y ella colombiana. tienen dos hijos, Awki (en la foto) y Amsaya y un puesto en la feria de Tilcara.

química brasileña Metacril, ilustradas con enormes calaveras y leyendas en portugués: "cianato de sodio" y "este saco contem um veneno mortal". (Dato positivo: si los chicos de la escuela anduvieron jugando por aquí sin matarse, es indicio de que las futuras generaciones jujeñas acaso sean indestructibles).

➔ Otro problema: vecinos de Pan de Azúcar y Rinconada se han ido llevando techos, ventanas y puertas para sus propias viviendas. Empiezan a faltar también partes de las paredes de chapas del galpón. Cuando sopla viento, vuela el cianuro. Doña Fausta Mamani llegó agitando los brazos pensando que íbamos a robar más chapas. "Se mueren los animales, las ovejitas, los cabritos. Nos hace mal a la nariz y el pecho. Nadie arregla esto". María José narra que *hace dos meses* estuvo reunida con el director de Minería Martín Sánchez, quien le dijo: "¿En serio sigue habiendo bolsas de cianuro? Ya las vamos a sacar. Gracias por avisarme".

En la recorrida encontramos también toda la papelería de la empresa, de los años 1985 y 1986: recibos, facturas y hasta ejemplares de la *Mining Magazine*, revista dedicada a ilustrar las bondades de esta industria. La mina pertenecía a Río Cincel SAMIC, y más recientemente a Lapacha Minera. Siempre con la misma apoderada, Graciela Comas. Ambas empresas, según descubrió la Fiscalía tucumana, tienen pedidos de exploración en esta misma área, que la jueza de Minas debe definir. Y Lapacha aseguró en 2007 haber estado haciendo tareas en el lugar, lo que explicaría que las bolsas de cianuro -y el cianuro- estén tan bien conservados. Ya no postulan la minería de socavón, sino a cielo abierto. Como dice Sánchez, el director de Minería: "El futuro minero se presenta más que interesante y prometedor para la provincia".

Fin con sabor

Cuando anochece, las estrellas parecen lámparas y la luna es tan grande que marea. Al día siguiente, el abogado Oyharzábal, en Tilcara, cuenta: "La participación de las comunidades indígenas y de los vecinos consiste en decirles: vení y firmá, o andate. Una vez un diputado radical, Raúl García Goyena, me dijo con tono de patrón de estancia: 'Escúcheme, la democracia es que ustedes delegan, y nosotros somos los representantes'. Eso está en crisis, esa cosa de funcionarios que se creen reyes que pueden hacer cualquier cosa. Pero la gente ya no se calla, ni delega, porque se empieza a ver que se tiene que plantar, porque el Estado posiblemente no sólo no la defienda, sino que además es socio de las mineras".

En Abra Pampa, María de la Red Puna, me contó que ya están armando reuniones en toda la zona para oponerse también allí (algo más difícil que en la turística Tilcara) a la infección minera. Con esa sonrisa sabia y suave de las "mamitas" kollas, reconoce que toda la experiencia de estos años con la gente organizándose es transformadora.

"Pero lo primero que se transformó fue mi forma de pensar. Pensar que otros hicieron la historia. Que la realidad ya está, así como es, y que uno no puede hacer nada. Que hay que cumplir las órdenes y lo que está dado, en el trabajo, en la vida. En cambio aquí uno dice: yo puedo hacer otras cosas. Y las puedo hacer con los demás". Luego menciona algo que en Jujuy parece aplicable a la movida de kollas, abogados, campesinos, webmasters, curas, tejedoras, militantes, comerciantes y artesanos: "Y bueno, eso nos pasa: le fuimos agarrando el gusto".

Los sí y los no del saqueo

UNIÓN DE ASAMBLEAS CIUDADANAS

Trescientas asambleas ciudadanas y movimientos ambientales de todo el país se reunieron en Catamarca y propusieron que todos los que opinaron sobre el conflicto campo-gobierno, se pronuncien ahora sobre la minería. Una conclusión: la prohibición a las mineras puede llegar a ser ley en media Argentina.

La UAC, Unión de Asambleas Ciudadanas, es un enorme grupo de refutadores de leyendas que se acaba de reunir en Catamarca para seguir pensando y accionando contra un modelo de desarrollo que definen como de exclusión, contaminación y saqueo, y a favor de modos sustentables y no excluyentes de vida. Refutan, por ejemplo, la superstición según la cual la sociedad no se moviliza y los cuentos de hadas sobre que la minería implica progreso.

El 7º encuentro de la UAC ocurrió en Catamarca, el primer fin de semana de agosto y congregó a representantes de más de 300 asambleas ciudadanas y grupos ambientales de todo el país, que confirmaron el crecimiento del rechazo a los emprendimientos mineros -últimamente, sobre todo en el norte, caso Jujuy y Tucumán-. Calculan que los proyectos provinciales de prohibición a la minería a cielo abierto pronto abarcarían a medio país.

Hospedaje carcelero

El gobierno provincial fue el encargado de dar la bienvenida al evento, a su modo, hospedando a dos integrantes de la Asamblea Socio-Ambiental de Catamarca Kusikawsay en la cárcel local, durante ocho horas, por repartir volantes y pintar un graffiti llamando a defender el agua de la contaminación, frente al avance de los proyectos megamineros.

Llegaron hasta Catamarca más de 500 personas de todo el país, y las reuniones se hicieron en el Club de Pelota a Paleta. Esquel, la Asamblea Patagónica, los Autoconvocados de Cafayate, de Famatina, la Asamblea para la Protección del Agua de San Luis, Fiambalá, Belén, Gualeguaychú, Buenos Aires, Tilcara, Córdoba, Valle de Punilla..., apenas el arranque de una enumeración que esta vez incluyó visitantes desde Santiago de Chile.

Juan Nicastro, de la Asamblea Patagónica relató a *MU* que se consideraron los avances en la evolución de la red de asambleas y organizaciones. "Pero esta vez el gran eje de crecimiento se notó en lo que está ocurriendo en el norte. Lo de Tilcara, Jujuy, la velocidad con la que se actuó frente a Uranio del Sur, fue impresionante. Y también está ocurriendo en Tucumán, donde es un enorme éxito el procesamiento del vicepresidente de Bajo Alumbrera, Julián Rooney, por el delito de contaminación, ya considerado como delito penal". Otro dato resultó de la regionalización de los movimientos de La Rioja, San Juan y Mendoza. "Y si a las provincias que ya prohibieron la minería a cielo abierto, como Chubut, Río Negro, Mendoza, La Rioja y Tucumán, se agregan los proyectos en San Luis, Córdoba y Jujuy, ya tenemos a casi medio país prohibiendo este tipo de minería".

Es un avance inédito frente a un tema que hasta hace poco ni siquiera estaba en agenda, pero la UAC sabe que tal vez los laureles no sean eternos. "Cuando se consiguen las leyes de prohibición de la minería, las comunidades se desmovilizan, pero las mineras no se van, siguen haciendo lobby y operando. Ya sabemos eso, no nos distraemos" cuenta Nicastro.

La UAC, de paso, ratificó también su propio modo de construcción: "Horizontal, asambleario, rechazando las jerarquías y la verticalidad mientras reforzamos el intercambio de conocimientos y el trabajo conjunto". Nicastro -vecino de Bariloche- cree además que "este estilo de organización quedó en la gente después de 2001, se recicló en el modo asambleario que adoptó Esquel para frenar a la Meridian Gold. Y las asambleas no quieren repetir la intromisión y operación de los partidos políticos como pasó en las que habían surgido después de la crisis de 2001".

En vez de soldados, profesores

En el encuentro participó el Grupo de Reflexión Rural, a través de su inspirador Jorge Rulli, quien abrió el espectro de charlas a la cuestión de los agronegocios. "Hoy somos un país colonial, donde en vez de soldados hay profesores, técnicos, profesionales, políticos" dijo Rulli. Por eso Nicastro agrega que la UAC denuncia la intromisión de las mineras no sólo a través de la complicidad estatal, sino en los sistemas educativos. "En las escuelas compran tizas, pintan paredes, y así tratan de legitimarse. En las universidades van más allá, auspician cursos, ponen plata para viajes de estudiantes, dan trabajo a los profesores por fuera y dentro de la universidad, y hasta utilizan los laboratorios para ahorrarse contratarlos por su cuenta. La universidad nacional está usando laboratorios para que trabajen para las mineras". (En este rubro se puede aportar lo dicho por el profesor Abraham Gak, del Grupo Fénix, en el ciclo de Anticonferencias de *MU*, al referirse al intento del grupo de postular una nueva ley de minería en lugar de la actual gestada por el menemismo. Denunció Gak: "No conseguimos prácticamente ningún geólogo ni ingeniero de minas en quién confiar. Todos están comprometidos con las empresas mineras. Todo el Departamento de Geología de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA -todos-, trabajan para las empresas mineras").

Consumo minero

Javier Rodríguez Pardo, uno de los fundadores de la UAC que además viene investigando los temas ambientales desde hace 15 años, agregó de qué modo el discurso sobre la crisis energética, que busca instalar la necesidad de energía nuclear (y la consiguiente extracción de uranio) ocurre mientras se apoyan emprendimientos como Bajo Alumbrera que -estimó- consume por sí sola el 80% de la energía eléctrica que produce Tucumán, y el 10% de Argentina. Conclusión: se buscaría uranio para generar energía para las propias mineras que buscan uranio, y para otras como Alumbrera, cuyos directivos son denunciados penalmente por contaminación. Como proyecto de desarrollo no deja de ser curioso, teniendo en cuenta que la generación de empleo que producen es ínfima, y las ganancias para el país son casi nulas en proporción a las de las propias mineras.

Rodríguez Pardo explicó además que la experiencia local muestra que los proyectos de extracción de uranio nunca fueron "remediados" por lo cual el peligro de contaminación ha hecho levantar a las asambleas de Fiambalá, Tinogasta, Mendoza, Córdoba y Jujuy, entre otras.

Llamado a intelectuales

La UAC programó su próximo encuentro para diciembre en Tunuyán, Mendoza. Antes, lanzarán una campaña nacional para reunir firmas contra la minería a cielo abierto. Nicastro informa: "Se va a proponer a través de una solicitada que los intelectuales argentinos, ya que se pronunciaron sobre el conflicto entre el gobierno y el campo, lo hagan también sobre la minería."

La idea de que existe una desproporción de fuerzas entre las pequeñas comunidades y las megamineras, empieza a estar en entredicho. Nicastro: "Habrá triunfos y derrotas, pero de estos temas hasta hace relativamente poco ni se hablaba. Cuando se instaló Alumbrera, nadie dijo nada. En cambio en Esquel hubo reacción en 2003, un plebiscito que rechazó la minería, y ahora todo el mundo sabe de qué se trata. Y se suma a la luchas contra los monocultivos como la soja, que también generan formas de saqueo y contaminación".

El anterior encuentro de la UAC había terminado con conclusiones en las que planteaban, casi como un manifiesto, sus No y sus Sí: un modo ágil de conocer el tipo de pensamiento de los asambleístas. Algunas definiciones.

Los No: El modelo de desarrollo actual. El sistema neoliberal. El autoritarismo. La violencia. La criminalización de la protesta. La mercantilización de los bienes comunes. Los chupasangres económicos y políticos. La burocracia. La sojización. El consumismo. La expansión de la frontera agrícola (desmonte). La minería metalífera a cielo abierto, el uranio y el plan nuclear. Las papeleras. Las diferencias que nos aíslan. La destrucción de la biodiversidad. El conformismo y la pasividad.

Los Sí: La rebeldía. La lucha y la resistencia. La organización. La horizontalidad. La autonomía. La revolución. La vida digna. La paz social. Un ambiente saludable para todos. El pensamiento crítico. Las empresas públicas, estatales y comunitarias en manos de usuarios y trabajadores. El cambio social y político. El derecho a la reflexión y la acción. La esperanza, la escucha, la palabra y el arte. Cambiar el mundo.

Mover-se

ANTICIPO DEL NUEVO LIBRO DE RAÚL ZIBECHI

En los últimos veinte años tuve la posibilidad de visitar múltiples rincones de América Latina, donde los de abajo se empeñan en convertir sus iniciativas colectivas para la sobrevivencia en espacios para resistir el sistema hegemónico. Pude conocer algunas experiencias notables, compartir con las y los actores sobre los modos y formas de construir sus vidas cotidianas, y luego ampliar lo allí convivido a través de abundante bibliografía.

Lo que aprendí junto a esos colectivos me reafirmó en la convicción de que en América Latina, al calor de las resistencias de los de abajo, se han ido conformando "territorios otros", diferentes a los del capital y las multinacionales, que nacen, crecen y se expanden en múltiples espacios de nuestras sociedades. Puede objetarse que las formas de construcción de los movimientos indígenas en áreas donde habitan desde hace siglos, no deben compararse con las experiencias urbanas de los sectores populares. Las diferencias entre unos y otros son inocultables, empezando por el simple hecho de que la presencia estatal en esos lugares es débil, lo que facilita la existencia de formas de vida heterogéneas. Pero tampoco podemos dejar de lado, que las experiencias de esos sectores a menudo se entrelazan y que en no pocas ocasiones tienden a tomar caminos, si no idénticos, por lo menos similiares.

Las experiencias educativas, ancladas en lo bilingüe, los cuidados de la salud en base a los saberes ancestrales, la renovación y reconocimiento de la justicia y de formas de poder apoyadas en las tradiciones comunitarias, pueden servir para confirmar las inexorables diferencias entre el mundo rural indígena y el urbano popular. Es enteramente cierto que entre los indios de nuestro continente sobreviven y se han recreado tradiciones diferentes a las que vemos en los sectores populares urbanos, entre ellas, y de forma destacada, la lengua propia.

Pero no es menos cierto que los sectores populares son portadores de relaciones sociales también diferentes a las hegemónicas, aunque no asimilables a las de los indígenas. Sin embargo, no es a través de estudios de carácter antropológico o sociológico como podemos desentrañar el carácter de esas diferencias. Los pueblos, sus culturas y cosmovisiones, no pueden ser comprendidos desde metodologías de carácter "científico", o sea, sólo a través de estudios cuantitativos y estructurales. No se trata de medir las diferencias sino de comprenderlas a través de su despliegue y su visibilización, de los rastros y realizaciones concretas que van dejando estelas y huellas, materiales y simbólicas.

Estoy firmemente convencido, como sugiere James Scott, de que los de abajo (ese amplio conglomerado que incluye a todos, y sobre todo todas, quienes sufren opresión, humillación, explotación, violencias, marginaciones...) tienen proyectos estratégicos que no formulan de modo explícito, o por lo menos no lo hacen en los códigos y modos practicados por la sociedad hegemónica. Detectar estos proyectos supone, básicamente, combinar una mirada de larga duración con un énfasis en los procesos subterráneos, en las formas de resistencia de escasa visibilidad pero que anticipan el mundo nuevo que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianidad. Esto requiere una mirada capaz de posarse en las pequeñas acciones con la misma rigurosidad e interés que exigen las acciones más visibles y notables, aquellas que suelen "hacer historia".

Larga duración, porque sólo en ella se despliega el proyecto estratégico de los de abajo, no como programa definido y delimitado sino a través de grandes trazos que apuntan en una dirección determinada. Esa dirección, en América Latina, nos habla de creación de territorios, rasgo diferencial de los movimientos sociales y políticos respecto a lo que sucede en otras latitudes. En paralelo, en la larga duración pueden hacerse visibles los pliegues internos -claves para comprender los proyectos de nuestros pueblos- que resultan invisibles al observador externo.

Aunque los territorios de los movimientos abren nuevas posibilidades para el cambio social, no representan, empero, ninguna garantía de transformación liberadora.

Una investigación sobre el significado geopolítico de las periferias urbanas latinoamericanas y lo que está juego en esos territorios que crecen y se expanden por fuera del mercado y el Estado. El rol de los gobiernos. Los planes sociales, las oenegés y la educación popular: las nuevas formas de dominación en la batalla por el control de los movimientos sociales.

Territorios en resistencia, cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas es el título del libro del uruguayo Raúl Zibechi editado por lavaca. Una minuciosa y original investigación escrita con una prosa valiente.

SUB.COOP

En las periferias urbanas de muchas ciudades latinoamericanas, he visto territorios de la complejidad y la diversidad, de la construcción de relaciones sociales horizontales y emancipatorias donde se registran formas de vida heterogéneas, junto a territorios donde la dominación reviste las vulgares formas de la militarización vertical y excluyente. Transitar de un barrio a otro, cruzando apenas una avenida, puede representar un cambio brusco entre la dominación y la esperanza.

Como toda creación emancipatoria, los territorios urbanos están sometidos al desgaste ineludible del mercado capitalista, a la competencia destructiva de la cultura dominante, la violencia, el machismo, el consumo masivo y el individualismo, entre otros. Los territorios de los sectores populares urbanos -a los que está en gran parte dedicado este libro- nacieron y buscan crecer en el núcleo más duro de la dominación del capital, en las grandes ciudades que son sede natural de las viejas y nuevas formas de control social, que contribuyen a lubricar la acumulación de capital.

Ya sea por la vía represiva o por la interiorización de la cultura neoliberal, estos emprendimientos han venido siendo acosados desde que nacieron, hace más o menos cuatro décadas, en todas las periferias urbanas de este continente. Con el tiempo, están aprendiendo a sortear este conjunto de adversidades, a veces desarmando algunos de sus más queridos proyectos, como me han enseñado los compañeros del Movimiento Social Dignidad, de Cipolletti. Para no ser atrapados por la lógica identitaria del capital, capaz de devorar todo aquello que se congela pese a haber sido creado con prácticas emancipatorias, los desocupados organizados de esa ciudad decidieron desarmar, o mejor, parar por un tiempo, los emprendimientos productivos, entre ellos la panadería y la bloquera, que les proporcionaban buenos ingresos. Para seguir avanzando, para comenzar a trabajar con aquellos que más necesidad tienen de movimiento -adolescentes, niños y niñas destrozados por la pobreza- se vieron forzados a poner en cuestión todo lo que venían haciendo, para abrirles un espacio en sus almas y en sus cuerpos, como hubiera dicho León Felipe.

Los territorios urbanos donde han arraigado los movimientos que trabajan por la emancipación, están sufriendo nuevas e inesperadas embestidas por parte de actores nacidos a menudo en el seno de esos mismos movimientos. Se trata de un proceso que se puede fechar hacia la década de 1990, con el acceso a los gobiernos munici-

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org

SUB.COOP

pales de fuerzas de izquierda como el Partido de los Trabajadores en Brasil y el Frente Amplio en Uruguay, y otras fuerzas de izquierda en una porción significativa de las ciudades latinoamericanas. De la mano de la "descentralización con participación", se pusieron en marcha proyectos como el Presupuesto Participativo en Porto Alegre; experiencias que tuvieron nombres y protagonistas diferentes, pero características similares en otras urbes. Desde el punto de vista de los sectores populares organizados en movimientos, estas experiencias no fueron felices, ya que propiciaron la desarticulación de toda una camada de organizaciones populares, más allá de la voluntad de sus promotores.

El problema que enfrenta la dominación en América Latina, es que en las últimas décadas las poblaciones se levantan, se insurreccionan, y desde el Caracazo de 1989 lo hacen de modo regular. El panóptico se ha vuelto arcaico: aunque sigue funcionando, no es el medio fundamental de control. Lo que se requiere para gobernar grandes poblaciones que cambian y buscan el cambio, son formas de control a distancia, más sutiles, que trabajen en relación de inmanencia respecto a las sociedades, y para eso los movimientos juegan un papel fundamental. De ahí la necesidad de contar con ellos, ya no reprimirlos y marginarlos.

Podemos decir que los estados que dirigen Lula, Kirchner y Tabaré Vázquez, por poner los ejemplos más obvios pero no los únicos, son hijos del arte de gobernar. Ya no estamos ante los estados benefactores o ante los estados neoliberales prescindentes, sino ante algo inédito, que sobre la base de la fragilidad heredada del modelo neoliberal busca desarrollar nuevas artes para mantenerlos en pie, dotarlos de mayor legitimidad y asegurar así su supervivencia siempre amenazada.

En la favelas de Brasil, en las villas de Argentina y en los asentamientos de Uruguay, los activistas sociales ya no están solos. Algunas décadas atrás, el Estado sólo aparecía vestido de uniforme policial o militar, o a través de caudillos patriarcales hoy en decadencia. Ahora el Estado reconoció el papel del territorio y de los movimientos territoriales, y los movimientos reconocen el nuevo papel del Estado. Y juntos, a partir de ese reconocimiento, están creando algo nuevo: las nuevas formas de dominación. Es éste un cambio de larga duración, destinado a introducir una poderosa cuña estatal en las periferias urbanas, pero ya no de un Estado puramente represivo sino algo más complejo y "participativo" que, no obstante, persigue el mismo fin: adelantarse a lo que pueda suceder, en suma, "evitar la revolución". Es ahora un Estado capilar, porque gracias al arte de gobernar ha permeado los territorios de la pobreza con mucha mayor eficiencia que los caudillos clientelares del período neoliberal. Esos caudillos actuaban de modo vertical y autoritario, y por lo tanto siempre podían ser desbordados y, más aun, estaban destinados a ser desbordados.

Estamos transitando nuevas formas de dominación. Poco importa que vengan de la mano de fuerzas que se proclaman de izquierda, porque las nuevas artes de gobernar las desbordan y las incluyen a la vez. No es que las izquierdas se hayan propuesto hacerlo así, sino que les tocó gobernar en un período en el que están surgiendo nuevas gobernabilidades. En otras partes del mundo, Irak por ejemplo, algunas de estas "artes" las practican las tropas de ocupación de Estados Unidos. No interesa tanto quién sino cómo.

Lo que está en juego es la supervivencia misma de los movimientos, y de sus territorios como potenciales espacios de emancipación. En la medida que las nuevas formas de gobernar, que suelen ser ensayadas primero a escala municipal, desarticulan los movimientos sociales, pueden ser consideradas como parte del arsenal antisubversivo de los estados. Superar este desafío pasa, entre otros, por comprender lo que está cambiando, asumir las nuevas formas de dominación biopolíticas más allá de quienes las hagan rodar. Que sean las izquierdas las encargadas de hacerlo, no debería sorprender: el panóptico fue una creación de la Revolución Francesa, para enfrentar los desafíos que planteaba la caída del viejo régimen.

Siento, en consecuencia, que los conceptos y las palabras que habitualmente manejamos para describir y comprender nuestras realidades, son inadecuadas o insuficientes para interpretar, y acompañar estas sociedades en movimiento. Como si la capacidad de nombrar hubiera quedado atrapada en un período sobrepasado por la vida activa de nuestros pueblos. Buena parte de las hipótesis y análisis en los que crecimos y nos formamos quienes participamos en el ciclo de luchas de los 60 y 70 se han convertido, glosando a Braudel, en "prisiones de larga duración". Muy a menudo acotan la capacidad creativa y nos condenan a reproducir lo ya sabido y fracasado. Un nuevo lenguaje, capaz de decir sobre relaciones y movimientos, debe abrirse paso en la maraña de conceptos creados para analizar estructuras y armazones organizativos.

Hacen falta expresiones capaces de captar lo efímero, los flujos invisibles para la mirada vertical, lineal, de nuestra cultura masculina, letrada y racional. Ese lenguaje aún no existe, debemos inventarlo en el fragor de las resistencias y las creaciones colectivas. O, mejor, aventarlo desde el subsuelo de la sociabilidad popular para que se expanda hacia las anchas avenidas en las que pueda hacerse visible y, así, ser adoptado, alterado y remodelado por las sociedades en movimiento. Necesitamos, en fin, poder nombrarnos de tal modo que seamos fieles al espíritu de nuestros movimientos, capaces de transmutar el miedo y la pobreza en luz.

Y tenemos que ser capaces de pensar y vivir en movimiento, como creo que sugieren los compañeros de Cipolletti. Porque los más castigados en nuestras sociedades, esos que no tienen nada que perder sino las cadenas (Marx), para existir, para conjurar la muerte y el olvido, deben mover-se, deslizarse del lugar heredado; en movimiento siempre, porque detenerse implica caer en el abismo de la negación, dejar de existir.

En esta etapa del capitalismo, nuestras sociedades otras sólo existen en movimiento, como tan bien nos enseñan las comunidades zapatistas, los indios de todas las Américas, los campesinos sin tierra y, cada vez más, los condenados de las periferias urbanas. El doble movimiento, la rotación sobre el propio eje y el traslado sobre el plano, son los dos modos complementarios de entender el cambio social: desplazamiento y retorno. En efecto, no alcanza con moverse, desplazarse del lugar material y simbólico heredado; hace falta, además, un movimiento como la danza, circular, capaz de horadar la epidermis de una identidad que no se deja atrapar porque cada giro la reconfigura.

El movimiento, como imagen de la sociedad otra, es, siguiendo al filósofo, la apuesta por la intensidad (flujo o movimiento) frente a la representación; siempre destinada a sacrificar el movimiento en el altar del orden. Cualquier orden. El trompo del cambio social está danzando, por sí mismo. No sabemos durante cuánto tiempo ni hacia dónde. La tentación de darle un empujón para acelerar el ritmo, puede detenerlo, más allá de la mejor voluntad de quien pretenda "ayudar". Quizá, la mejor forma de impulsarlo sea la de imaginar que nosotros mismos somos parte del movimiento-zumbayllu; girando, danzando, todos y cada uno. Ser parte, aun sin tener el control del destino final.

punto de encuentro

No es un bar, pero parece. Porque todos los días, desde las 9 de la mañana, podés tomar un café y acompañarlo con los productos que nos preparan cooperativas y emprendimientos que cocinan con gusto a rico y casero.

No es una librería, pero hay libros y publicaciones. De autores y editoriales que sostienen con esfuerzo proyectos independientes.

No es una feria, pero hay de todo. Porque de todo se produce en esa red increíble que teje la autogestión.

No es un centro cultural, pero si tenés un rato libre, consultá la agenda de actividades gratuitas, que tenemos en plena cocción.

No es un aula, pero algo aprendemos. En talleres y grupos de estudio con los que intercambiamos ideas y experiencias cada mes.

Es nuestra casa: un espacio en permanente construcción. Te esperamos con ganas.

Actividades con entrada libre

- Todos los miércoles a las 19, Anticonferencias: charlas para compartir experiencias.
- Todos los jueves y viernes, a partir de las 21, música.
- Todos los primeros sábados del mes, a partir de las 22, mix latinoamericano.
- Y un día por mes, lecturas a viva voz.

Abierto desde las 9 de la mañana
Hipólito Yrigoyen 1440. Tel. 4381 5269
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

El peor pecado

LAS MUJERES DOMINICANAS DEL BARRIO CONSTITUCIÓN

Suman cerca de 400 y se amontonan en un puñado de manzanas que fueron denunciadas y escrachadas por tráfico de personas y drogas. En esta nota hablan de los vecinos, la discriminación, los prejuicios y la preocupación por los hijos que crecen en un entorno racista. No se trata del "otro lado" de la historia, sino del mismo: así conviven estas mujeres con la violencia y la esperanza. Y formulan algunas preguntas que obligan a pensar.

Ojalá las cosas fuera tan simples, pero para escribir con honestidad sobre este tema hay que meterse en una cloaca. Voy a apelar entonces a la paciencia de quien lea estas líneas, que no pretenden ser una nota sino una conversación. La propuesta, al menos, es clara: charlemos sobre las mujeres dominicanas que viven en el barrio de Constitución.

En un puñado de cuadras -delimitadas por las calles Salta y Santiago del Estero, desde Cochabamba hasta Brasil- se amontona esa comunidad de inmigrantes caribeños, tal como es: en su gran mayoría mujeres, en menor medida adolescentes y niños -sus hijos- y algunos pocos hombres de mediana edad. Un censo casero calculó que entre unas y otros suman cuatrocientos. Casi todos viven en habitaciones infames de falsas pensiones y hoteles sin estrellas. La mayoría absoluta de las mujeres está en situación de prostitución. Algunas se paran en esas mismas calles, entre las 6 de la tarde y hasta la 1 de la mañana. Otras se plantan en ese mismo horario en las plazas de Once y Constitución y la mayor cantidad deambula por el interior. En este mismo instante no hay un solo prostíbulo del país que no esté explotando sexualmente a una o varias dominicanas. "Dicen que llegan engañadas, pero la única trampa es creer que aquí van a integrarse y tener una vida real. Digamos la verdad: ¿quién le va a dar trabajo a una negra? Para lo único que quieren los argentinos a una negra es para la cama." La que habla es Celestina de la Cruz Correa y, tal cual se los advertí desde el comienzo de esta charla, no estamos escuchando a cualquiera, sino a la responsable del restaurante, bar y wiskería *Las Caribeñas*, clausurado y denunciado por formar parte de una supuesta red de tráfico de personas y drogas.

En este barrio no hay algo raro. Todo es raro. Es raro, por ejemplo, que ayer nomás el local de Celestina luciera en la puerta el siguiente cartel: "Por tráfico, narcotráfico, trata de menores y venta de drogas. Lo habilitaba la Ciudad, lo protegía la Federal, lo clausuraron los vecinos". El cartel fue pegado durante un escrache organizado por integrantes de La Alameda, la asamblea que luchó emblemáticamente contra el trabajo esclavo en los talleres clandestinos donde explotaban a inmigrantes bolivianos. Para este escrache de Constitución los acompañaron vecinos del barrio, que usaron máscaras de carnaval para ocultarse de posibles represalias.

Es raro, también, que apenas unas horas después estemos hablando con Celestina en una de las mesas de los locales escrachados, rodeadas de dominicanas que almuerzan con sus hijos, como si nada, absolutamente nada, hubiese pasado.

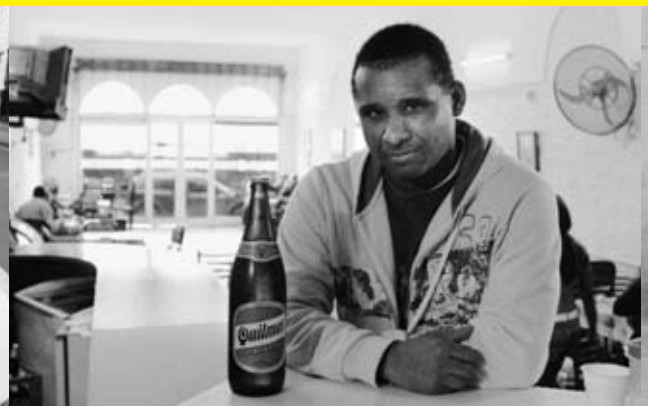
Es raro, por cierto, que Celestina esté declamando a viva voz: "Saquémonos las caretas y seamos por una vez claros. La prostitución en este barrio no llegó con las dominicanas. Yo te aseguro, te aseguro doblemente, que si hay prostitución es porque hay mercado. Y en este país el único mercado que acepta a una dominicana es el del sexo pago. Entonces, yo pregunto: ¿a quién hay que escarchar? ¿Al que paga por la peca o al que peca por la paga?".

Celestina es una mujer enérgica, como lo son todas las mujeres dominicanas. "No es como dicen los vecinos que somos escandalosas. Sabemos defender nuestros derechos en voz alta", dice para espantar las miradas que sacude con cada palabra. Está sentada casi al borde de la silla, con una carpeta en la falda donde guarda los papeles del negocio. Lleva una campera de cuero bordada, botas altas, maquillaje de catálogo y aros dorados. A su lado está su hija, que heredó la furia de sus ojos. "El 25 de abril alquilamos el local y estuvimos varios días arreglándolo. No hace dos meses que estamos funcionando desde las 9 hasta las 4 o 5 de la mañana. Las mujeres vienen ahí a comer durante el día y a tomarse una cerveza y divertirse, a la madrugada. No les pregunto qué hacen cuando se van con un hombre porque ya lo sé: se ganan su vida. Aquí no es nada fácil andar derecha."

SUBCOOP

Arriba, Mariela y su pequeño hijo. Ella es cosmetóloga y atiende en su casa, para poder estar más tiempo con él. Cuando llegó, vivió en una pieza donde apenas entraba la cama. Ahora alquila un departamento. Abajo, Matilde en el mostrador de La Morena, el restaurante denunciado como parte de una red de tráfico. Ella vive atrás del local. El que atiende las mesas es su sobrino y la que cocina es su hermana. "Acá viene a comer hasta gente de la embajada", cuenta Matilde orgullosa.

Los escudos pertenecen al local Las Caribeñas. La foto de la derecha es de Ramona, la cocinera de ese restaurante, que lleva seis meses en Buenos Aires. Abajo, Frank G., el rapero del barrio, que está por grabar su primer demo. En el centro, Sebastián, el encargado de Las Caribeñas. Por último, Víctor y Yelisse, vendedores puerta a puerta de zapatos. Los sábados recorren el barrio para entregar los encargues y cobrar las cuotas, ya que venden todo a "crédito oral", como ellos definen.



Más raro aun es que unos días antes del escrache estuvimos recorriendo el barrio, conversando con las mujeres sobre lo que significa ser una dominicana en el barrio de Constitución. Parte de esa recorrida se puede ver en las fotos que acompañan estas páginas y que reflejan una forma diferente de mirar sus vidas. Otra parte está resumida en dos hojas que nos entregaron. Una es una ficha en blanco con un logo que dice "MaMi". En la otra está escrito un listado de preguntas y respuestas que lleva el título "Por qué una asociación de Madres Migrantes (MaMi)". La respuesta: "Según encuestas realizadas por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) sobre un grupo de mujeres dominicanas residentes en Argentina, cerca de un 94 por ciento declara tener hijos. Según otro relevamiento realizado sobre 326 mujeres encuestadas, el 68 por ciento declara tener hijos solo en la República Dominicana, el 11 por ciento solo en Argentina y un 8 por ciento en ambos países. Por ese motivo la mayoría de los problemas que se presentan y que se busca resolver con esta asociación están relacionados con esa condición". Al final de la hoja hay una cita: "El encuentro para resolver la constitución definitiva de MaMi se realizará el 4 de agosto a las 16 en el restaurante *Las Caribeñas*". La reunión no pudo concretarse. El domingo a la madrugada un operativo contravencional clausuró ese local. En el acta consta el motivo: falta de higiene. Los inspectores alegaron que está expresamente prohibido tener animales en un restaurante: habían encontrado un gato.

Pero aquí nada es fácil, nos advirtió Celestina y, en este caso, hay que escuchar la frase literalmente porque la incluye. El miércoles 6 de agosto, siete diputados nacionales y tres legisladores porteños presentaron una denuncia contra la máxima autoridad de la Policía Federal, el comisario general Néstor Jorge Valleca, solicitando que se investigue "la existencia de una vasta red de locales donde se ejerce la prostitución y se lleva adelante impunemente el tráfico ilícito de estupefacientes". Los legisladores apuntaron veintiún direcciones y aportaron como prueba la filmación de dos cámaras ocultas y varios testigos de identidad protegida. Dice la denuncia, textualmente:

"A raíz del funcionamiento de estos locales se produjo un significativo incremento de la inseguridad que los vecinos denuncian desde hace tiempo", tales como:

- "Ejercicio de la prostitución organizada y solventada por grupos ilegales."
- "Carteristas y arrebatadores que operan sobre todo en la zona de la plaza y algunas adyacencias que tienen su lugar de reunión en estos lugares."
- "La producción de hechos de violencia muy seguidos con derramamiento de sangre. Locales sin habilitación en los cuales 'vale todo' y se vende alcohol. Se ofrecen mujeres o travestis, droga o es 'aguantadero' de maleantes, son escenarios de trifulcas diarias y muy seguidas, con hechos de sangre."
- "Proliferación de grupos de delincuentes organizados en torno a la referida actividad que se disputan el territorio."
- "Tráfico mayor y menor y venta de sustancias y drogas ilícitas."
- "Connivencia activa o pasiva de las autoridades policiales que toleran y amparan estas actividades haciendo caso omiso de las denuncias."

El sexto lugar de la lista de los locales denunciados está ocupado por *Las Caribeñas*. Un reglón más debajo está citado el pequeño restaurante llamado *La Morena*.

"Yo soy La Morena", nos dirá Matilde, desde atrás del mostrador que divide el restaurante de su casa, donde vive con su marido argentino, una de sus dos hijas, dos de sus cuatro nietos, una de sus tres hermanas y uno de sus tres sobrinos. Matilde cuenta una historia dura con frases concisas. "Tengo 48 años. Fui una de las primeras en venir, en el 96, en pleno invierno. ¡Imagínate lo que es para una caribeña el frío porteño! Sin nadie, sin nada, comencé a trabajar en un boliche de la calle Santiago del Estero, ca-

Maribel, la mamá de Frank G, tiene un local de venta de teléfonos celulares. Enseñó peluquería a varias mujeres, como para que tuvieran "alguna maña para escapar de la calle". Tiene tres hijos, que crió sola. "Si el hombre dominicano corta el vínculo con vos, también lo corta con tus hijos". Frank G. compuso justamente un rap sobre este tema. Se llama Papá y dice: "Me enojo y siento una gran impotencia que vivamos bajo el mismo cielo y sentir solo tu ausencia".

si esquina Pavón. Nunca me drogué, ni fumé ni bebí. Ahorré y ahorré, con disciplina y cabeza. Logré dejar la calle a los 40. Alquilé mi primer local. ¿Sabes cuál? El boliche donde trabajaba. Lo desarmé completo y monté un restaurante. Mi hermana me ayudó en la cocina y mis hijas, a atenderlo. Me di cuenta que las dominicanas del barrio sentían nostalgia por sus sabores y así empecé: con el mondongo, la bandera dominicana (frijoles, arroz blanco, carne y ensalada) y el plátano (un manjar que frita como papas y sirve salado). Pero si algún día quieres probar algo realmente delicioso, tienes que venir aquí a tomar lo típico dominicano: *Morir Soñando*. Jugo de naranjas frescas con leche. Eso sí que es mi país."

Es raro estar hablando de recetas de cocina con esta mujer que, sin más, seguirá: "Toda la vida es un riesgo y por eso hay que ponerle el pecho". No parece sobresaltada por haber visto la foto de la vidriera de su local -donde hay dibujada una silueta femenina- en todos los diarios que informaron el escrache. Su única reflexión es casi culinaria: "Agrandan el árbol para recoger más manzanas". Será su única explicación sobre por qué la asocian con las peores cosas que suceden en ese barrio, cosas que a ella dicen afligirla tanto como a sus vecinos. "Nunca tuve miedo porque soy una fiera, pero ahora hay que tener preocupación porque muchos no tienen nada bueno para hacer y eso es un problema." Sin más, también, dirá: "Yo tengo que estar acá firme y sabiendo poner límites. Y mira cómo soy cuando me impaciento..." Matilde saca entonces de abajo del mostrador un palo de madera, largo como para batear en un campo de béisbol.

Hay algo que unifica a todo el barrio: las mujeres se quejan de los vecinos y los vecinos se quejan de las mujeres. Eso, lamentablemente, no es raro. Celestina dirá que el otro día se enfrentó a la madre de un niño de 12 años que se reía de ella. "Explíquele a su hijo que yo soy un ser humano. Explíquele que en este país hay más de 2 millones de negros que son argentinos, aunque no los acepten", le dijo a los gritos. La madre se excusó, alegando que su hijo nunca había visto a una negra. "¿Me va a decir que el niño no ve televisión o que yo salí recién de una nave espacial?". Su hija cuenta que le tiran cosas desde los balcones y que, aunque hay policías a toda hora y en todas las cuadras, nunca hacen nada. Se nota que están tensas por esa guerra de baja intensidad que están librando desde hace tiempo, pero también que las denuncias y los escraches las empujó a sacar las uñas y la rabia.

Con más calma y más charla, las mujeres dominicanas del barrio de Constitución confiesan que la verdadera línea de fuego es para ellas clara: sus hijos. Son lo que están cayendo en la trinchera de la marginalidad. "Los dominicanos no somos violentos, pero en estas calles hay tanta violencia que se nos encarna".

Caminando por el barrio no es difícil imaginar cómo será la vida cotidiana de estos niños y niñas que crecen durmiendo con sus madres, porque no hay lugar para otra cama, jugando en esas veredas que no admiten su inocencia y concurriendo a escuelas que no están preparadas para recibirlos con ganas. Nos lo dirá Franco, un maravilloso moreno de 22 años de impecable acento porteño. Franco es Frank G. porque obviamente, si estamos en la cloaca en algún rincón tiene que haber perfume de hip hop, sino no los chicos como él no podrían respirar. Escuchémoslo: "Lo peor fue la primaria, me pegaban todas las palabras. Al entrar al secundario el primer día dejé en claro, a las trompadas, que ya no, que ya basta, se acabó." Su próximo tema, anuncia, será sobre los agentes de Migración: "Por algún lado tengo que sacar lo harto que me tienen".

Hay mujeres que tienen sus hijos presos, otras que están preocupadas porque caigan y otras más que les tienen "la cabeza frita" a sus crios adolescentes, explicándoles algo raro: "Aunque sean argentinos tienen que darse cuenta que no están en su país". La mayoría los regresa a la isla, apenas cumplen seis años. Dirá Celestina: "Mi hija mayor estaba harta de ser una marginada y se regresó. Ahora es abogada y siempre me recrimina: a ver ¿cuándo vas a ver ahí a una dominicana en la universidad?".

Estamos en una de las ocho mesas de La Morena y sentada a mi lado está escuchando atentamente la conversación una mujer a la que vamos a llamar María. Acaba de llegar de su isla hace apenas tres días. Su belleza da miedo. No solo a mí, sino a todas las mujeres que la observan. María cuenta que tiene una prima que está trabajando en una casa de familia por 700 pesos mensuales. Que consiguió ese empleo a través de una iglesia y que pensó que quizá ella, que tiene un diploma de peluquera, podía obtener incluso mejor paga. Apenas llegó lo confirmó: le ofrecieron 3 mil, a cambio de prostituirse en Río Gallegos. Celestina me mira a los ojos y me exige que le responda con sinceridad. "Dime con la mano en el corazón, mirando a esta mujer: ¿qué patrón de una casa, un negocio o una oficina no va a querer ponerle la mano encima? ¿Tu serías capaz de decirle que la van a tratar decentemente?".

Aquí es donde se supone que debería escribir quién tiene razón, quién está errado.

Supongo que estos tiempos son tan complejos, oscuros, siniestros que la única respuesta que alcanzo a balbucear, es que quizá, tal vez, a lo mejor, si redacto esta nota sin más pretensiones que la de contarle a alguien cómo es quedarse sin respuestas, este violento oficio de escribir recupere su verdadero sentido.

Los dejo entonces a solas, con las preguntas que siembran en nuestro corazón las mujeres dominicanas del barrio de Constitución.

Revista Digital
Buenos Aires
crónicas de la
ciudad abierta
Suscribite
newsletter@defensoria.org.ar
Defensoría del Pueblo de
la Ciudad de Buenos Aires

Yerba buena

CENTRO DE COMERCIALIZACIÓN CAMPESINO E INDÍGENA

Las mejores yerbas no están en las góndolas. Titrayju, Yemico y otras por venir, son producto de las cooperativas de campesinos que no sólo hacen honor a los procesos de estacionamiento y elaboración, sino que luchan por otro modelo económico, con comercio justo y soberanía alimentaria. Para leer cebando.

SUBCOOP

Titrayju quiere decir Tierra, Trabajo y Justicia. Yemico significa Yerba Misionera Cooperativa. Son marcas, pero a la vez son símbolos de modos de producción, trabajo y hasta comercialización que revelan que cuando se habla del "campo" (y de sus conflictos, su soja, sus toros, sus restaurantes y sus otros monocultivos mediáticos) se está dejando afuera a sectores que han sabido trabajar creativamente, producir responsablemente, provocar daño cero y muchos beneficios ambientales y de consumo.

Miguel Ángel Rodríguez, coordinador del Centro de Comercialización Campesino Indígena (Ce.Co.Ca.I.) muestra otra realidad: "Nosotros no tuvimos oportunidad de expresar lo que representa un pequeño productor yerbatero. Estamos hablando de más de 10.000 familias, con una media de 4 hectáreas de yerba mate. O sea: un pequeño productor en serio, excluido de todo, variable de ajuste para que las grandes empresas continúen magnificando sus ganancias". Aclaración necesaria: la preocupación de estas familias es lograr la soberanía alimentaría, concepto que plantea que sean el país y la sociedad, y no el mercado, quienes decidan qué, cómo y para quién producir alimentos. "En cambio -asegura Miguel- lo que dejó claro este conflicto es que los que usaron el argumento de defender al pequeño productor, terminaron cortando la cinta en la Rural".

Dulce o amargo

Un protagonista de esta historia es el tarefero, obrero de la cosecha. Los tareferos son reclutados por contratistas para la zafra misionera. La tercerización busca dos cosas: mano de obra barata y sin conflicto (en estas argucias, el campo y la ciudad están hermanados). El régimen implica expulsión hacia las periferias de las ciudades. O intentar alguna forma de producción propia. O resignarse a ese sometimiento.

El otro protagonista es el productor, cuya única manera de defenderse ante los oligopolios empresarios y de supermercados es asociándose. Yemico y Mbopicuá pertenecen a la Cooperativa Puerto Rico, que viene desde 1931 esquivando los guadañazos de la concentración económica. Río Paraná es la productora de Titrayju, que "invadió" las grandes ciudades de la mano de los movimientos sociales a partir de 2002, como un modo de salir del colapso económico de esos años. El concepto de trabajo era el mismo: producción natural, sin agroquímicos, fortaleciendo el trabajo solidario, convocando a un consumo responsable y a un comercio justo.

La red de cooperativas empezó a hacer visible lo que ocurría en Misiones. "El gobierno provincial presiona a favor de las grandes empresas. Quieren quitarle las retenciones a la yerba mate. Para el pequeño productor ese tema no existe, porque no exporta. Por eso, para las grandes empresas la retención debe continuar". Así como se habla de la peste soja, en Misiones se puede hablar de la peste pino: "Hay 600.000 hectáreas plantadas, subsidiadas y amparadas para alimentar a las fábricas de pasta de celulosa", relata Rodríguez. Otra vez, la expulsión: "Más de 70.000 personas se mudaron a la periferia de las ciudades. La tierra queda inútil, y ni siquiera es un monocultivo que genere puestos de trabajo. Y mata la fauna. En el pino no anidan ni los pajaritos".

Centro de Comercialización Campesino e Indígena. Bulnes 14, Buenos Aires.
www.titrayju.com.ar
Pedidos a domicilio, sólo en Capital Federal al 4958-0679.
También se puede conseguir en Mu. Punto de Encuentro.

Todo x 2 centavos

Hasta el año 90 existió una Cámara Reguladora de la Yerba Mate y una Cámara Consignataria -recuerda Rodríguez-, que permitían cierta protección a los productores. A partir de la desregulación del siniestro dúo Menem-Cavallo, las grandes empresas duplicaron y triplicaron la producción de yerba. El pequeño productor tuvo que bajar los precios hasta tocar fondo, en 2001, cobrando 2 centavos el kilo de hoja verde. "Ese año se hizo un 'tractorazo', pero terminó generando la ley 25.564 que no protege al pequeño productor. No queremos cometer los mismos errores". Por ejemplo, por esa ley se creó el Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM). "El directorio del organismo tiene doce integrantes; nueve de ellos pertenecen a las grandes empresas. Y el pequeño productor sigue siendo marginado". El INYM establece que el kilo de hoja verde debe pagarse a 52 centavos, sin embargo la realidad es que el pequeño productor recibe menos de la mitad de ese valor. Toda esta rentabilidad, para colmo, va contra los consumidores. Los procesos de zapecado, pre secado, secado, trituración y clasificación, los tiempos, el estacionamiento y los cuidados, son prolijamente omitidos por las grandes industrializaciones yerbateras. Las cooperativas, en cambio, apuestan por la calidad.

Mate para otro modelo

Los productores yerbateros de la Cooperativa Agraria Río Paraná, que elaboran la Titrayju ya cuentan con un molino propio, obtenido a través de créditos blandos y subsidios. "En poco tiempo se pondrá en funcionamiento y va a permitir procesar dos mil kilos de yerba mate por día", anuncia Rodríguez. La inversión de 150 mil pesos habilitó la posibilidad de hacer acuerdos con otras cooperativas. "Estamos comercializando una nueva marca que se llama Tamandúa con la que buscamos incidir en el mercado y tener fuerza para enfrentar a los grandes grupos y sus mecanismos de explotación".

Por eso están buscando apoyos para la comercialización. "Estamos trabajando junto al Foro de la Agricultura Familiar, junto a la Cooperativa Agrícola Puerto Rico, FECOAGRO, Federación de Cooperativas de San Juan. Ya son más de 30 cooperativas y se sumarán muy pronto otras del resto del país" dice Miguel, que considera que Titrayju es un producto emblemático, nacido al calor de 2001, cuando se logró llegar a Buenos Aires informando a la gente qué querían construir y qué significa Titrayju. "Entonces los consumidores, que también son nuestros compañeros, hacen suya esa preocupación de saber qué hay detrás de un paquete de yerba mate". ¿Y qué hay? Revela Miguel: "La imagen de la lucha por dejar la opción de la mera sobrevivencia, para pasar a una forma de construcción distinta y cambiar un modelo. Queremos ser una economía alternativa".

MORON TRANSPARENTE

0800-222-9602
Oficina Anticorrupción
SI ALGUN FUNCIONARIO, EMPLEADO O INSPECTOR DEL MUNICIPIO INTENTA INVOLUCRARLO EN UN HECHO DE SOBORNO O COIMA, DENUNCIELO INMEDIATAMENTE.

4483-5551
Oficina de Acceso a la Información Pública
EJERZA SU DERECHO A CONOCER TODAS LAS POLITICAS PUBLICAS Y EN QUE SE UTILIZAN LOS FONDOS DEL ESTADO COMUNAL.
Acceda a información sobre la planta de personal y a la declaración patrimonial de las funcionarias y funcionarios municipales.

www.moron.gov.ar
MUNICIPIO DE MORON M

FOTO: SUE.COOP

Un rayo misterioso

LUCRECIA MARTEL

La directora más original del cine contemporáneo estrena una historia que recrea los mecanismos del silencio y la negación. Su próximo paso: *El Eternauta*. Aquí revela algunas de sus batallas y muestras sus armas.

Lo primero que hace Lucrecia Martel es tirarnos una soga. Lleva atada las llaves de su departamento, un tercer piso del que así evita bajar y subir cada vez que le tocan timbre. Lo segundo que hace es ofrecernos una poción del licor de las brujas. Eso dice la leyenda acerca del Strega, un trago que ella sirve en pequeñas copas de cristal azul. Lo tercero que hace es encender un habano.

Así, en tres actos, construye el clima de esta charla que tiene como excusa el estreno de su última creación, *La mujer sin cabeza*, la película que mejor define aquello que Lucrecia Martel realmente es: una Picasso salteña. No se trata de una exageración, sino de una provocación. Con tres películas, Martel deja en claro que su cine funciona como una descarga eléctrica. Diría Deleuze: no hay nada para explicar, nada para interpretar ni nada para comprender. Sólo intensidad, con la que se conecta, o no.

Los críticos cinematográficos -criollos y foráneos- recurren a una misma palabra para describir la máquina Martel: capas. Hablan de capas -de sonidos, de planos, de palabras- por la profundidad y diversidad de situaciones que conviven en una misma escena: personajes que conversan en primer plano, otros en el fondo y otros fuera de cuadro; un coro que la imagen revela de a pedazos, acá un torso, allá una espalda, detrás una figura que recorta una escalera. Pero la máquina Martel no funciona como una cebolla, sino como un cuchillo. Corta en fetas la perspectiva, el espacio, el movimiento, para proponerle al espectador un rompecabezas cubista: el significado de la historia no es la anécdota, sino lo que se puede sentir a partir de ella.

La escala ética

Esta mujer sin cabeza tiene para Martel su propio significado. La anécdota: la mujer conduce un auto por la ruta y atropella "algo". ¿Un perro? ¿Un chico? La cámara se detiene en esa duda, reflejada en la cara de esa mujer interpretada magistralmente por María Onetto. ¿Perro o chico? La protagonista no elige una respuesta, sino una duda: decide no bajarse, no mirar, seguir. Dirá Martel: "La idea es que esa escena fuera lo suficientemente ambigua como para que no importe el hecho en sí, sino la respuesta moral a eso, la respuesta humana. Porque uno puede estar confundido respecto a lo que percibe, pero no puede estar confundido sobre cómo responder. Cuando empecé a escribir esta película tenía mucho que ver con la dictadura, pero no en el sentido histórico. Porque hablar de la dictadura ahora, con un gobierno que tiene actitudes tan ambivalentes, puede contribuir a su..."

Vaciamiento...

Totalmente. Pero hay un punto que a mí siempre me interesó: la complicidad del silencio. Eso es algo que nos afecta a todos y es donde cada uno más responsabilidad tiene. Y que no pasa tanto por cuántos fueron los muertos, los desaparecidos, los torturados, sino por esas personas que no estuvimos en ese lugar de tortura, pero aun así participamos de esa situación. Para abordar una reflexión o una sensación en torno a eso pensé que lo mejor no era intentar contar una historia de esa época, porque iba a fallar: como directora no lo sabía hacer. Para mí, en cambio, era mucho más fácil reconstruirlo a partir de un hecho puntual, muy concreto, donde esos mismos mecanismos de complicidad de casta están todavía en acción, igual que antes. Por eso algunas cuestiones estéticas de la película están mezcladas: hay teléfonos celulares, pero todos los personajes están vestidos como en los 70. Puede parecer anacrónico, pero que para mi está relacionado con cómo construye la memoria.

¿En el sentido de cómo está presente en la memoria esa matriz?

Exactamente. Como está presente esa misma posición, que hoy se repite cuando vemos con total naturalidad a un tipo comer de la basura o dormir en la calle, una persona que evidentemente no tiene trabajo, ni casa ni derechos. Me refiero a la forma en que la sociedad se organiza para cegarse y exculparse de eso. Se trata de un mecanismo que se construye de una manera muy delicada, con el lenguaje; que no se construye tan sólo desfigurando el cadáver de María Soledad, sino con buenos modales de gente agradable y no sólo con tipos bigotudos con cara de milicos asesinos. Un mecanismo que genera la sensación de "sociedad" en el sentido más tenebroso que tiene la palabra.

¿En qué sentido es tenebrosa esa palabra?
En el sentido en que extingue la potencia de lo humano, que achica esa potencia.

¿Ésa es la metáfora ética de la película?
No es mi intención que sea una metáfora, porque eso me significaría hacer un esfuerzo que jamás haría: intentar hacer una equivalencia de términos, algo que siempre termina por ser reduccionista, un juego intelectual que empobrece. Mi intención fue partir de algo que todos los salteños conocemos porque los accidentes de este tipo son muy frecuentes. Quise agarrar ese fragmento cotidiano y verlo con un microscopio hasta encontrar el virus: los mecanismos de aquella época están ahí. Las respuestas humanas no desaparecen con las épocas, al contrario: se consolidan.

¿Ésa es la pesadilla de *La mujer sin cabeza*?
Para mí, ésa es la pesadilla. Y es la pesadilla porque uno no puede dormir tranquilo simplemente porque no ve militares por la calle. La verdadera pesadilla es esta sociedad que se salva a sí misma por castas, donde el cuerpo del otro vale en tanto signifique algo en la red de su estrato social. Las democracias occidentales cada vez más son sociedades de castas donde las respuestas morales son por sectores y los juicios, los beneficios, los privilegios, son por casta. Esa idea del "ciudadano" que uno estudia en los libros de Educación Cívica no existe más, no funciona más, es casi una quimera por la que alguien, tal vez, pueda luchar.

¿Dónde está expresada esa rebeldía en tus películas?
Lo único revulsivo que yo intento -porque la boina del Che Guevara no me la voy a poner- es que el bien sea cuestionado. Que la idea del bien, del bueno, esté cuestionada. Que eso no sea tan claro, tan neto. Que dónde está el bien no sea un lugar tan seguro y en todo caso, más bien sospechado. Si alguien ve una de mis películas y le queda esa duda, misión cumplida.

La mujer invisible

La máquina Martel funciona con tracción a sangre. Femenina. Las adultas están gastadas, las veteranas locas y las jóvenes, en una inquietante y permanente interrogación. Dirá Martel: "Tengo esta teoría: en las provincias se puede ver claramente en la calle las etapas evolutivas de las mujeres. Están 'la pura promesa', que son las de veintipico, donde lo que importa es que parezca que están entretenidas con algo: un estudio o un novio. Después, están las que deben tener un proyecto de matrimonio, familia, pareja. Luego, las que deben demostrar que ese proyecto funciona, fundamentalmente desde el punto de vista económico. La siguiente es la etapa 'éxito de la madre': deben mostrar que los hijos no son unos vagos, unos perdidos y, en lo posible, que se casen y empiecen todo el proceso de nuevo. Cuando las mujeres finalmente logran todo esto, con un enorme esfuerzo, llega el momento en que se dan cuenta de que todo ha sido una gran mentira y un gran fracaso. Los hijos son un desastre, los tiempos han cambiado, lo que ellas creían que estaba bueno para sus hijos no lo es, el marido seguramente las ha engañado o ellas mismas se ha sentido atraídas por otro. Entre los 47 y los 50 y pico vas a ver a estas mujeres hablando solas por la calle. En el período anterior, mucha crema, mucho cuidarse del sol, gimnasia; en esta etapa, mucho alcohol, pastilla, encierro. Finalmente, de los 70 para adelante, la locura. Pero una locura de lo más interesante, porque ya se han liberado de todo, han aceptado el fracaso y si bien están 'chapas' y creen tanto en el reiki como en el demonio, tienen una lucidez totalmente marginal y corrida. No hay frase dicha por una mujer de esa edad que no sea para anotar y poner luego en una película". Ése, dirá Martel, es el personaje de María Vaner en *La mujer sin cabeza*, que filmó antes de morir. "Hubo escenas que tenían seis páginas en el guión y que tuve que cortar a la mitad, porque ya estaba tan enferma que no quise abusar de su entrega".

El oído absoluto

En todas las películas de Martel existe, además, un personaje invisible: la cámara. Dirá Martel: "Siempre pienso que es un integrante más de esa familia y por eso nunca la coloco en un lugar que no pueda transmitir una mirada humana". Para ella esa mirada tiene una edad -10 años-, mucha curiosidad y ningún juicio moral. "Es alguien que quizá se transforme en alguno de los personajes. O no".

¿Alguien que todavía puede elegir?
Es que yo creo que todas las personas, así hayan tomado las decisiones más erradas, pueden redefinir sus vidas. Lo que a mí me parece increíble es resistirse a eso. Y esa resistencia, esa idea de conservar, la impone el medio. El medio necesita que vos te sumes de esa manera y no de otra. Ése es un punto importante en esta película: a todos les importa mucho creer que ella no mató a un chico. Porque la quieren, porque se quieren entre ellos pero, fundamentalmente, porque no quieren problemas.

¿Y qué es lo que le permite al personaje entender cómo funciona ese mecanismo?
A mí me interesó partir de la idea del accidente, porque tuve varios y pude comprobar cómo te coloca en una situación de fragilidad. La gente te dice: volviste a nacer. Hay algo de real en esa frase. Como si el sacudón del choque te hiciera volar por el aire y, en ese desparramo, uno tuviese la posibilidad de acomodar las cosas de nuevo. Y a mí me parece que ése el gran esfuerzo intelectual que hay que hacer durante toda la vida. No conformarse con una sola forma de percibir las cosas.

¿Ésa es tu propuesta?
Claro: el mundo es lo que uno quiere. Es así. Entender que lo que nos rodea es una emanación de lo que queremos te obliga a actuar. Por eso, cuando ya se empiezan a aceptar cosas del tipo de "la pobreza estructural", a "naturalizarlas", estamos aceptando que sean irremovibles. No hay un lugar inadecuado porque sí, sino porque queremos que sea así. Todo podría ser de otra manera.

¿Cómo lograste construir tu "otra" manera?
Vengo de una familia de clase media, de gente que trabaja, que tiene una buena situación económica, sin ser la oligarquía ni nada por el estilo. Pero mi formación fue católica. Lo fue como para cualquier argentino promedio, pero yo me apasioné. Y en la medida en que te interesa realmente, terminás inevitablemente afuera de la religión, seguro. En esa combineta entre un interés genuino por la religión y un método quizá muy científico para abordarlo, terminé quedando afuera de lo que eran mis marcos de referencia. Entonces, tuve que empezar a armar todo de nuevo con mis propias ideas.

¿A qué te aferraste?
Creo que hay un lugar de absoluta originalidad y de autenticidad y que no depende de la posibilidad económica: el habla. Cada persona se apropia del lenguaje sin autorización, sin que haya una prescripción de cómo lo tiene que hacer. Puede ser que quien estudió en el santano-sé-cuánto tenga acceso a más textos, pero el que está en la calle tiene acceso a millones de usos del habla. Cada persona se apropia y usa eso de una manera que lo convierte en algo absolutamente genuino y original y creativo. Como lo que yo hago tiene mucho más que ver con la conversación, los cuentos y el habla de las mujeres de mi familia, me fue mucho más fácil que aparecieran así estructuras cinematográficas propias. No tengo una formación cinéfila, ni soy devota de ningún director, al contrario. Por eso me parece de una gran estupidez cómo se enseña cine en las escuelas, buscando donde no hay nada para encontrar. Hay muy poco para aprender viendo lo que otro ya ha hecho. Y mucho te puede enseñar la capacidad de fijarte en lo que producís vos y tu entorno. Cuando hice talleres de cine, les pedí a los alumnos que trajeran tres minutos de audio de su familia. Que graben y escuchen. Y escuchando, aparecen estructuras narrativas originales, que rompen y crean. No tenés que ir al Festival de Indochina para enterarte de que existen distintas formas narrativas. Hay miles de personajes que podemos reconocer en nuestras vidas que mientras hablan van recreando imágenes y proponiéndote trayectos, gente de la calle que se apropia del lenguaje y lo enriquece con su juego y su locura. Está mucho más colonizada la forma de ver que la forma de escuchar. Pero el primer gran error es asociar "escuchar" con percibir el sentido de las palabras y no con el ritmo, el tono, el timbre. En esa zona -todavía salvaje, a salvo- hay mucho más para investigar que en la imagen.

Lucrecia Martel ya tiene su cabeza en otro planeta. Está trabajando en la adaptación de *El Eternauta* -"escribir este guión es como construir una catedral con ladrillos guardados en 18 mil containers"- un desafío en el que tendrá que remar contra lo que define como "un fanatismo misógino". Lejos de asustarse, se la ve entusiasmada, dispuesta no sólo a hacer una película sino "a sentar las bases de lo que significa filmar ciencia ficción latinoamericana". Dirá Martel: "Hollywood sólo puede compararse con los griegos, por la intensidad, variedad y potencia en producir mitos. Puede que nos resistamos a la guerra en Irak, pero es casi imposible no doblegarse ante *Matrix*".

No hará falta decir nada, porque ella misma se encarga de convocar a los peores fantasmas. Dirá Martel, soltando el humo de su habano: "Me hablan del cine que da la espalda al público, pero yo no doy la espalda: todo el tiempo estoy tratando de acercarme. Pongo todo mi esfuerzo en ese intento y, a veces, con algunos espectadores lo logro y con otros, no. Eso le pasa a todo el mundo cuando conversa o cuando escribe, pero en el cine existe una valoración económica de ese encuentro o desencuentro. Y a esa valoración económica se la llama éxito o fracaso."

¿Qué es el cine entonces para Lucrecia Martel? Dirá entonces la Picasso salteña: "una pileta". Dirá, también: "Un espectador en una sala de cine está inmerso en la situación que propone una película".

Y de esta curiosa manera, la máquina Martel revela así su fe: no se trata entonces de hacer pie, sino de zambullirse.

Amén.

Algunas modestas sugerencias para apreciar a *La mujer sin cabeza*

Euforia. Es una palabra que uno pronuncia muy poco a la salida del cine, me atrevería a decir que no más de cinco o seis veces por año. ¿Y luego de ver una película argentina? Puede que éste sea el mejor año del cine nacional en mucho tiempo y películas como *Leonera*, de Pablo Trapero, o *Historias extraordinarias*, de Mariano Llinás merecen ser contadas entre lo mejor del semestre; pero Lucrecia Martel, sin dudas la figura más interesante y enigmática del cine argentino contemporáneo, es la única de la camada capaz de producir una obra tan compleja y desconcertante como para despertar la admiración, considero, en un público más amplio que el de los cinéfilos.
La mujer sin cabeza es la mejor película de Martel, lo cual ya es mucho decir si consideramos que su ópera prima, *La ciénaga*, parecía insuperable. Se dice que sus películas no son fáciles, lo cual sólo es cierto si las comparamos con el cine más chato de Hollywood, el que enceguece al espectador sin requerir su participación.
Como ocurre con las mejores cosas, el cine de Martel pide atención y mucha colaboración por parte del espectador, lo saca de su pasividad, pero a cambio le entrega una experiencia poco frecuente, lo abstrae de la realidad para presentarle un mundo conocido y, a la vez, enrarecido. Se la ha comparado con David Lynch, pero lo cierto es que nadie hace lo que Martel hace hoy en día en el cine contemporáneo, ni en Argentina ni en ninguna parte.

Mi consejo, entonces: no se deje amedrentar y corra el riesgo. Por esta vez no invierta su dinero en la última película de superhéroes o de ejércitos de ultratumba y vaya a ver *La mujer sin cabeza*. Tampoco la vea pirateada en su living, la intensidad discreta de la película solo puede apreciarse en una sala oscura.

Permítame ahora que le haga otras sugerencias previas a la función:
a) Preste atención a la construcción de los diálogos. Notará que hay varios diálogos simultáneos que se superponen y entrelazan, muchos de los cuales son hilarantes. Esto vuelve a la película prácticamente intraducible a otros idiomas, lo cual evidencia que no es una película de exportación.
b) Concéntrese en las actuaciones, especialmente las de María Onetto y María Vaner. Le sorprenderá la precisión de las mismas, la inestabilidad que producen. Muy por encima de la media del cine nacional.
c) Fíjese en la decisión de fraccionar los cuerpos humanos en todo momento; imágenes de notable sentido estético que producen incomodidad. A esto llamo yo saber narrar de manera audiovisual;
d) Déjese llevar por lo que la película le propone, no intente darle un sentido unívoco a todo lo que ve. Déjese arrastrar a los climas que la directora genera, aun si éstos lo llevan a moverse en la butaca sin cesar.
f) Siga la trama como si se tratara de una película de terror o de suspenso; verá que la película responde a sus interrogantes, filtrados por la ambigüedad de la vida real.
g) Opcional: revea la película. Sé que es mucho pedir y que el precio de la entrada de cine es una estafa, pero la segunda visión es fundamental para una película de tantas capas como ésta.

Guido Segal,
de la redacción de *El Amante*

La gesta de las corcheas

ESCUELA DE MÚSICA POPULAR DE AVELLANEDA

Es un puente entre próceres como Aníbal Troilo, Cacho Tirao o Manolo Juárez y la actualidad musical de la Fernández Fierro, Arbolito, algún Bersuit o Imperio Diablo. Alumnos y profesores dan la batalla para conservar una usina de música y vida: hace seis años que esperan un edificio que por ahora es sólo un dibujito.

Los arquitectos deberían estudiar música. El gerontológico edificio de la Escuela de Música Popular de Avellaneda no se mantiene en pie gracias a alguna ecuación de materiales, diseño y estructura, sino a fuerza de un barullo maravilloso. Parecería que si calla la música, se derrumba esa sede de la calle Belgrano al 500, Avellaneda.

Es un entramado de tres pisos, y no se entiende cómo puede albergar a tanta gente tocando en las aulas grandes, apiñándose en las chicas, dando recitales en el barcito, estudiando en los pasillos, interpretando en la escalera. Brian, músico, luthier y encargado del cuidado de los instrumentos, explica: "Esto fue creado por artistas grossos, que le dieron un nivel internacional. Es una escuela única. Pero la idea es pasarles a los pibes más lo que se vive, lo que siente el artista, que simplemente la parte teórica". La teoría subordinada a la vida.

Tal vez por eso hay semejante variedad de imágenes: rastas, formales, tatuados, estudiosos, improvisadores, coloridos, de negro. Hay argentinos de todas las provincias, pero hay también australianos, franceses, colombianos, italianos, peruanos. Todos, en un momento, decidieron ir con la música a otra parte: a las calles para hacer piquetes y marchas cuando casi se les viene el mundo abajo, y no por culpa del edificio sino de los funcionarios víctimas de alguna sordera burocrática, o del alma. Los chicos y los profesores ganaron esa batalla. Se supone que habrá un nuevo edificio -alguna vez- pero mientras tanto siguen en el de Belgrano y el anexo de la calle Mitre, bajo uno de los grandes lemas criollos del siglo XXI: "Es lo que hay".

Mientras el entonces joven artista Diego Maradona brindaba sinfonías en México 86, en la provincia de Buenos Aires un Maradona de la guitarra, Cacho Tirao, era director de Enseñanza Artística bonaerense. (Se aclara que don Tirao había sido guitarrista del quinteto de Astor Pia-zzolla, grabó 40 discos, vendió un millón de placas, dio conciertos con Paco De Lucía y compuso *Conciertango Buenos Aires* a instancias del entusiasmado autor del *Concierto de Aranjuez*, Joaquín Rodrigo). O sea que era un funcionario extravagante. Tirao (fallecido en 2007) quedó a cargo de un proyecto también raro: reunir a músicos populares, y diseñar una carrera inédita. El criterio, según la gacetilla de la época que se rescata en la página web de la EMPA: "Formar músicos capaces de crear y transmitir el sentir de nuestro pueblo, generando para ello hábitos de estudio en ámbitos que hasta ahora han sido abordados intuitivamente". Traducción: existieron siempre escuelas, academias y conservatorios de música clásica. Nunca uno de música popular. Y para colmo, gratuito.

Los contenidos del área de Tango quedaron a cargo de Horacio Salgán, Folklore, Manolo Juárez, y Jazz, el saxofonista Hugo Pierre (los niños pueden consultar a padres, abuelos o a los buscadores de Internet para entender el nivel de lo que se estaba gestando allí). El plan de estudios de la carrera de Bandoneón fue elaborado por Rodolfo Mederos y Daniel Binelli.

Toda esta genealogía permitió arrancar, aunque un poco a los tumbos. Osvaldo Burucuá (que además de profesor ha sido acompañante de músicos como Jaime Torres y Luis Salinas), lo pone en términos gastronómicos: "El primer año, entre todos, alumnos y profesores, cabíamos en un asado. Pero la cosa empezó a crecer. Al año siguiente ya no nos alcanzaban los instrumentos, y yo traía la guitarra de mi casa".

De aquel puñado del comienzo, pasaron a tener 600 estudiantes a fines de los 90, 1.200 en 2003 y 2.200 actualmente. Por uno de los pasillos anda caminando rumbo a una clase Aníbal Arias, guitarrista de Aníbal Troilo entre 1969 y 1975, que tocó además con Edmundo Rivero y Roberto Goyeneche. Brian dice: "Eso es lo que tiene la escuela. Aníbal te puede dar historia del tango, pero además él *es* la historia del tango. Lo que pasa es que no sé si los funcionarios entienden lo que significa alguien así". Aníbal tiene 86 años. En el bar, una chica que no cumplió los 20 años desenfunda un gigantesco contrabajo. No imaginé que podía sonar tan bello.

La EMPA podría ser vista como un "elige tu propia aventura" musical, con paredes plagadas de cartelitos tipo: "Se busca guitarrista para banda de folklore. Proyecto serio". Los alumnos pueden seguir la Tecnicatura en Música Popular -4 años- que incluye tres áreas entre las cuales optar: tango, folklore y jazz. Se agrega el Profesorado de Arte y la Especialidad Musical: instrumentista, curso que implica siete años. Un

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
El Portal de Garantías de la Defensoría del Pueblo

SUBCOOP

ejemplo: Felicitas es justamente tromboniña de Imperio Diablo: estudia trombón tenor en la EMPA. "La cátedra se abrió hace cuatro años. Éramos tres. Hoy somos 16. Capaz que no llama la atención, pero es un crecimiento zarpado. No hay otra escuela en el país que te enseñe trombón popular". Además se estudia piano, guitarra, batería, trompeta, todos los saxos, clarinete, bajo, contrabajo, bandoneón, cello, violín, flauta traversa, charango..., una especie de estallido de música. Tiembla el edificio. Pero es lo único que lo mantiene vivo. Feli agrega: "Donde más aprendés es en los pasillos. Siempre hay alguien tocando. Son condiciones de mierda, pero ves a la gente ahí, músicos increíbles, y te pone las re-pilas".

La sede actual es provisoria desde hace... seis años. Está previsto un nuevo edificio, que por ahora no es más que una prometedora serie de dibujos, hasta con las plantitas incluidas, en la página web de la EMPA. Feli aclara: "El edificio actual es tremendo, las puertas no tienen ni picaportes. Pero lo que se aprende y comparte es increíble".

A ganar la calle

El año 2007 fue particularmente espeso para la EMPA. El ciclo lectivo empezó en septiembre, y debe decirse que empezó, y pudieron cursar al menos tres meses, a fuerza de voluntad de profesores y alumnos de guardar los instrumentos en el estuche y salir a defender el derecho a seguir enseñando y aprendiendo. Sebastián estudia charango e integra el Centro de Estudiantes (Ceempa): "En 2006 se pidió que se hiciera una obra. Teníamos la sede de Belgrano nada más y dos aulas anexo a la vuelta, al lado de un taller. Se pidió refacción de las aulas, arreglar la caldera y poner una escalera de emergencia. La obra estaba planificada para hacerse en el receso de verano, pero comenzó a realizarse la misma semana que empezaron las clases en 2007".

De este modo quedaban habilitadas para usarse siete aulas para 1.800 alumnos, lo cual no parece excesivamente pedagógico, ni humanitario. Los docentes en asamblea decidieron no iniciar las clases y luego una asamblea de estudiantes acompañó la medida. Explica Sebastián: "Ahí empezó todo el plan de lucha. Se mandó el petitorio, muchos de nosotros nos recibimos de ingenieros leyendo todos los pliegos de las obras. Se consiguió cerca de junio un anexo (Mitre 292) y se hicieron dos obras en la sede de la calle Belgrano". Es más fácil decirlo que hacerlo, pero durante 2007 la actividad abarcó:

- Diez cortes de calles: siete en la puerta de la EMPA y tres en Callao y Perón, de Capital (frente a la Casa de la Provincia de Buenos Aires).
- Seis movilizaciones a La Plata (Gobernación y Ministerio de Educación).

Finalmente las clases comenzaron en septiembre articulando las dos sedes que no gozan de jubilación móvil. De todos modos, pese a las dificultades y pese también a la gestión conjunta de alumnos y profesores, los niveles de seriedad y exigencia se mantuvieron frente a todos los exámenes. A diferencia de muchos lugares donde hay mucha exigencia y poca enseñanza, y otros donde no hay ni lo uno ni lo otro, aquí ambas cuestiones juegan afinadamente.

Sebastián: "Las condiciones edilicias no mejoran cuando mandamos notas sino cuando salimos a la calle y ponemos el nombre de los responsables. Me gustaría darle más tiempo a estudiar, pero si nos obligan, vamos a seguir haciendo esto". Sebastián piensa en dar las equivalencias para pasar de charango a guitarra.

Los chicos ya ni se molestan en ver los dibujitos de la página web en la que los arquitectos oficiales describen el futuro edificio desde hace años -váyase a saber bajo efectos de qué sustancias- donde aseguran que habrá auditorio para 300 personas, salas de ensayos, camarines, biblioteca, sala de computación, foyer, plaza temática, confitería áreas de transición entre lo urbano y lo privado, e incluso ¡aulas!

Los chicos son granos

Sebastián asegura que la estrategia del área educativa es el "desgrane natural": proveer menos fondos que los que requiere la cantidad de inscriptos, y que la gente vaya *desgranándose*: "Es un modo de naturalizar la deserción". Felicitas reconoce que eso sucede: "Entrás con todas las pilas pero meses y meses con 30 monos en un cuartito de 5 x 5, no da. Hasta la afinación de los pianos hay que hacerla juntando plata". El asombro de la tromboniña de Imperio Diablo: "No se puede creer que con esa infraestructura se enseñe tanto, haya profesores como los que hay, y salga la gente que sale". Arbolito entero es producto de la EMPA, parte de la Cooperativa y Orquesta Típica Fernández Fierro, algunos Bersuit, toda una camada de jazzistas, tangueros, folkloristas y "fusionistas": los posibles médicos para estos tiempos de tanto ruido. Tal vez por eso el profe Osvaldo Burucuá sostiene: "Yo estoy obligado a ser optimista. Nos alimenta el trabajo con los alumnos. Las condiciones son tremendas, pero no nos tienen que frenar, porque a la hora de la verdad somos dos sillas, dos guitarras, un atril, y hay que hacer música, que es para lo que viniste acá". Burucuá no es proclive a la queja, ahí también deja -al margen de la guitarra- toda una enseñanza.

Feli: "Es que si no es por la garra de los profesores y del Centro de Estudiantes, esto se viene abajo". El año sabático que se ha tomado la directora del establecimiento justamente ahora, parece todo un símbolo. Feli: "El Centro de Estudiantes es el que te informa, te explica, porque si es por la Dirección, llegás y no entendés nunca nada. Gente perdida. El centro además es muy democrático, cada curso nombra a una persona que va a las reuniones. Y participa con los profesores en la Comisión Académica, que es la que en la práctica hizo todo este año". Feli invita especialmente a los recitales de los viernes, que organiza el centro, con bandas de profesores y grupos de los estudiantes. Hay música, pero además es el arte ganándole una batalla a la burocracia del silencio.

Feli opina que entre la EMPA y los institutos de música clásica, la diferencia se da en un aspecto crucial: "Acá es cuestión de *compartir*. En los otros es cuestión de *competir*. La música clásica es muy rigurosa. Yo toqué en una orquesta y no me cabía ni un poco. El objetivo de ellos es buscar un sonido idéntico. En la música popular lo que vale es tu intuición, buscar tu propio sonido".

De la tromboniña de Imperio Diablo, se puede saltar a un prócer como Aníbal Arias, literalmente un maestro de maestros. Me dice: "Esta escuela es un campo propicio para crear artistas. Músicos artistas". Don Aníbal, recuérdese que cumplió 86, relata que toca la guitarra apenas desde hace unos 78 años. Y reconoce que ve aprendiendo, y que cada día descubre algo nuevo en la música. Toca Sur, y se transforma en un medio de transporte de una belleza indescriptible para quien lo escucha. Estoy reponiéndome, y me dice algo que ya no sé si se refiere a la música, a la vida, o a todo: "Lo más importante es la interpretación. No las notas. Poner el alma cuando se está tocando".

Escuela de Música Popular de Avellaneda
Belgrano 581, Avellaneda,
provincia de Buenos Aires
www.empa.edu.ar
011 4222-6781
Centro de estudiantes
www.ceempa.com.ar

Universidad de Buenos Aires

Secretaría de Investigación y Posgrado
Facultad de Filosofía y Letras

Maestría en Antropología Social
Ciclo lectivo 2009-2010

Inicio de clases: Marzo de 2009 // Modalidad: Presencial

Sede BUENOS AIRES
Facultad de Filosofía y Letras // UBA
Puán 430 - CP 1406 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel: (54 11) 44 32 0606, int.189

Sede TILCARA
Instituto Interdisciplinario de Tilcara // FFyL // UBA
Belgrano 445 - CP 4624 - Tilcara - Provincia de Jujuy
Tel: (54 388) 495 5006

Consultas por planes de estudio, estructura curricular, requisitos y aranceles en: www.filo.uba.ar // maestriaenantropologiasocial@filo.uba.ar

SUB.COOP

Las chicas del 166

THE CALEFONS

Tres amigas subían a cantar al colectivo 166, como para foguear los temas durante el viaje. En 2005 armaron su banda y grabaron el disco *Lápiz japonés*. Chicas made in Ramos Mejía, se suben ahora a la ola electro pop y disparan: "Tomamos la joda como algo serio".

Karaoke pop. Electro pop. Alternativas. Bizarras. Cuando no se entiende demasiado una propuesta –o se evita deliberadamente pensarla– los adjetivos y los rótulos empiezan a caer como quien oye llover. The Calefons, este trío de chicas sub-23 oriundo del oeste del conurbano, no fue la excepción.

Su aparición data de fines de 2005, cuando Dani Umpi decidió "apadrinarlas". La historia: "Subíamos a cantar al colectivo 166, cuando salíamos los fines de semana". Cantaban cualquier cosa, y la gente se entusiasmaba. "Nos pedían temas. Algunos ya nos conocían y nos paraban por las calles", cuenta Johana, que la juega de callada, pero sabe sorprender.

"Un día fuimos a verlo a Dani Umpi a Capital porque nos gustaban los chicos que bailaban con él. Terminó el show, quedó el micrófono abierto y nos subimos a improvisar y a bailar como en el 166. A la salida, Dani nos empezó a sacar fotos y preguntó si teníamos una banda. Le contestamos que sí, que se llamaba The Calefons, y que estábamos por grabar un demo. Todo mentira... A la semana nos preguntó si queríamos tocar con él, y tuvimos que reconocer que no teníamos canciones propias. 'Armen cuatro temitas y vengan', nos dijo", recuerda hoy la Peque. Se pasaron de aplicadas: terminaron componiendo catorce temas que, luego, dieron forma a su primer álbum, *Lápiz Japonés*.

En aquel momento el trío lo componían Johana, la Peque y la Coca. Esta última decidió que era el momento de hacer uno de esos viajes existenciales, y partió a Europa a recorrer-trabajar-conocer(se). Sintieron el impacto, pero lo resolvieron a lo Calefon: convocaron a un casting. Julieta no es del oeste, pero las había visto en un show, fascinada: "Me enteré del casting por Internet y me dije 'yo puedo ser una chica *calefon*'. Mandé fotos, me pasaron dos temas para que los aprendiera. Fui a la entrevista. Estaba tan ansiosa que llegué antes que ellas. Hice la prueba. Al día siguiente entré a su página web y vi que estaba mi cara... Era domingo. El miércoles estaba debutando con ellas arriba del escenario". El grupo logró así volver a su (des)equilibrio habitual.

No son travestis

El texto que cuenta su historia se titula "No somos travestis" y empieza así: "*Todo comenzó el día en que biológicamente Coca, Joha y Peque se empezaron a sentir diferentes. Sus senos crecieron, sus caderas se ensancharon, y sus voces se volvieron roncas. Todas se dieron cuenta de que era la música que salía por sus poros, y que no había forma de negar que ése era su destino. Se equivocaron: era la pubertad*".

Destino o pubertad, siguieron para adelante. Salen a escena sin instrumentos: cantan sobre las pistas que disparan desde una computadora. El vestuario es fundamental; en sus shows siempre hay alguna temática: Día de Reyes, Hawai, tenistas..., cualquiera puede ser la opción de vestimenta, y el cotillón de regalo para el público. Es que ir a ver a The Calefons es ir a una fiesta. Esto puede parecer el paraíso, pero las dificultades muchas veces se multiplican por diversos motivos. Uno, importante, es la "seriedad" de la propuesta. "Nosotras tomamos la joda como algo serio. Si yo no me divierto, no me sirve. Aunque gane plata y el lugar esté lleno", dicen a coro Johana y la Peque. Sus rostros se vuelven adustos. "A veces ser mujeres, y chicas de edad, lo hace más difícil: te tratan de boluda, o te ponen más obstáculos. El colmo es cuando en algunos lugares pedimos agua y no nos quieren dar. Pero ojo, a veces son más jodidas las mujeres que los varones: hay chicas que nos han llegado a decir que lo único que queríamos hacer era llamar la atención", cuentan. Pero el momento adusto no dura demasiado: "Cuando la Presidenta dice que a ella todo le cuesta el doble porque es mujer, nos identificamos mucho...".

Tomaron una decisión: no organizar ellas mismas las fechas. "Me rompe la cabeza buscar lugares, arreglar con la gente, negociar... No estamos acostumbradas a cobrar entradas anticipadas, ni tenemos sonido propio. Te dicen algo, no lo cumplen, es un garrón. En cambio, cuando nos invitan es mejor", se sincera Peque. Y las invitan seguido: han llegado a tocar tres veces en el mismo fin de semana, y es fácil ubicarlas en shows fuera de la Capital. "El mejor público es el del oeste. En Padua o en Ramos nos sentimos cómodas, la pasamos muy bien, y en Capital es cada vez más difícil conseguir lugares", cuenta Julieta, la única porteña de la banda.

Cualquiera puede cantar

Miranda! puso al electro pop en boca de todos. Festivo y de gran simplicidad a primera vista, este estilo musical fue furor en España hace unos años y todavía conserva vigencia en aquel país. Bandas como Fangoria (con la veterana Alaska a la cabeza), o La casa azul están en un gran momento. ¿Qué sucede en Argentina? Más de lo que habitualmente se dice, como suele pasar. La fiesta Divas & Divos empezó siendo un secreto a voces en Buenos Aires, hasta que se consolidó como la meca electro pop de la ciudad. Por allí desfilaron, entre otros, grupos como Sexydance, las Kumbia Queers, Nerdkids, Peter Punk, y The Calefons, por supuesto. Quizá suene pomposo hablar de una ola electro pop en Argentina, pero negarla puede resultar psicótico. ¿Qué la caracteriza? Desfachatez, ambigüedad sexual, ritmos pegadizos y optimismo al límite de lo soportable. "Hemos encontrado gente que está en la misma que nosotras y que es muy copada. Lo que hacen Aldo Benítez, Vanesa Strauch y Dani Umpi nos encanta", afirman ellas.

En esta movida hay algo que distingue a muchas de las bandas (pero no todas): las canciones no ocupan el lugar central. "Nos gusta hacer las letras y armar las pistas, pero lo principal es el vestuario y el cotillón que vamos a regalarle al público", informa Johana. Les pregunto cómo surgieron los catorce temas que grabaron. "Espontáneamente, a partir de alguna anécdota o algo que nos pasó. No tenemos la rutina de ensayar un día fijo a la semana, sino cuando hay alguna canción nueva o algo que ajustar, como cuando Julieta se integró a la banda", narra la Peque.

Las críticas están a la orden del día y son demasiado fáciles. Ellas no se hacen cargo y siguen con su propuesta. ¿Banal? Sólo en apariencia, de acuerdo a temas como *Soy amiga de la policía*, la tecno-cumbia *Palermo Freud* o *BB Bush*. Y no olvidemos que el lema "cualquiera puede cantar" fue uno de los puntos de partida del subversivo punk de los 70.

Sobre ruedas

Internet es clave para difundir las fechas y para generar un contacto más directo con los fans. Y el fotolog funciona como lugar de reunión. "Nos sirve para conocer a los que nos vienen a ver o para vender los discos".

Les pregunto sobre el futuro. Las tres desean larga vida a la banda. "Es buenísimo haber grabado un disco. Quizás la meta ahora sea llegar a grabar otro en mejores condiciones, con buen *packaging* y temas nuevos. Y que vuelva la Coca para que sigamos creciendo", ruegan. Como todo trío que se precie, pasarían a ser cuatro. Se van juntas a esperar el colectivo. No sé qué línea, ni hacia dónde. Tal vez sólo se trate de viajar, buscando juntas la materia prima para el próximo disco.

www.thecalefons.com.ar
En la web de The Calefons podés leer su historia, escuchar su disco y ver su agenda. También podés seguirlas a través de su fotolog, en el que suben fotos de ellas y de sus shows. La dirección es www.fotolog.com/thecalefons

Poner el cuerpo

CRISTINA PÉREZ

Pinta mujeres desnudas, coloridas, deseadas y deseosas. Su obra intenta representar una idea: el cuerpo femenino no es mercancía, ni antología católica. Es cuerpo vivido. Además, canta con un grupo que fusiona el folklore con el rock.

Cristina Pérez sabe que hay otra Cristina Pérez en un noticiero de televisión, pero nadie la confunde. Ató su nombre a lo que ama -*Pérezpintora*- y a una pasión: "Mi compromiso está con las ideas, con la historia de las mujeres y con la pintura que me permite tener voz. La pintura puede llegar más que las palabras, pero mucho menos que una acción. Para cambiar algo hay que salir a la calle con otros, con otras. Decir y hacer". Evidentemente, ésta no es la Cristina Pérez que aparece en la tele.

Nació en Mendoza, tiene tres hermanos, una mamá modista de barrio y un papá obrero. "Jamás fuimos a un concierto, museo o teatro, ni hubo estímulos artísticos, pero tampoco obstáculos". Había ganas de expresarse. Los niños Pérez ahora son: un baterista, una actriz, una escritora experta en vinos y Cristina, que pinta y además canta.

Empezó muy pronto a mover las manos sobre la tela, y los pies sobre la tierra, buscando romper moldes y exponer en la calle, bibliotecas populares, barrios o lugares donde "arte" suena a "elitismo". "Me gusta saber qué opina un verdulero, un ama de casa, un adolescente. Pero también anduve por galerías y museos, esos espacios súper legitimadores". Para ella el drama del artista es la soledad: "Nos cuesta crear algo colectivo. Por eso elegí la música: me da un grupo y una relación directa con el público". La *Pérezpintora* le permitió viajar y exponer en varias ciudades alemanas, siempre autogestivamente y no a cuenta de galeristas o mecenas. Pulmón, entusiasmo y colores fuertes. La *Pérezcantora* le permitió fusionar el folklore con el rock y viajar por Chile, España y Alemania. Pulmón, entusiasmo y sonidos fuertes.

Vírgenes y santas

El cuerpo femenino es el gran tema de la pintura de Cristina, tomado como *instrumento* y no como mercancía. Por eso puede combinar lo religioso con lo sexual (si es que alguna vez no fue así combinado). "El cuerpo representa también a la sociedad, a la historia. Creo en el nacimiento de las religiones para festejar la sexualidad como símbolo de fertilidad y abundancia, de generar vida, de lograr ser más que uno". Una de sus series es *Vírgenes y Santas*, pero con nula relación con las imágenes católicas: "Son diosas y divinidades con deseos, tienen cuerpos como el mío, vividos, donde transcurren la vida, el sufrimiento y la felicidad". Hay espinas y fragmentación en esas imágenes "pero también un canto a la ruptura de los mandatos. Aunque pinto el dolor, o una vulva como una boca gritando, trato de mostrar fuerza para romper las ataduras sociales". Ese tono dramático convive en las obras con la fuerza, el humor y la superación. La respuesta a veces es densa: "Me han dicho resentida social y lesbiana, como insulto. Es un juego interesante que permite el arte. Poder ser uno, y ser reflejo". Sin detenerse ante los fantasmas, descubrió algo: los pinceles están dando espacio a las agujas, para hacer "cuadros objetos", cosidos en vez de pintados. "Es otro vínculo con la tela, con lo artesanal" dice la heredera de la modista. Con óleos o con hilos, busca plasmar el sueño propuesto por León Ferrari: que la obra ayude a pensar.

Podés encontrar sus cuadros y música en www.perezpintora.com.ar Además, el cd Canciones de Raíz está en Mu. Punto de Encuentro.

SERVICIOS CLASIFICADOS

Vladimir di Fiore
Redes informáticas

Sistemas que no pueden fallar, pero fallan. Soporte técnico, asesoramiento y contención. Consultoría
En Rosario: **0341 15 6959 104**
vlad@ourproject.org

Pensar lo social

Un foro para interrogarse sobre las raíces de lo que nos pasa.
Un intento de visibilizar lo que hay detrás de la coyuntura.
Suscribite mandando un mail a jorgegaraventa@hotmail.com.ar

Prensa y comunicación
Valeria Gantman

Comunicar es pensar tácticas y estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos, hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a correo@lavaca.org o llamanos al 15 4174 5346

CUMBIA

Conseguí el libro en
www.sub.coop
www.lavaca.org

Fotografías de la Cooperativa Sub

JUSTA DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA
LIBERTAD Y DEMOCRACIA SINDICAL
HACIA LA CONSTITUYENTE SOCIAL

ATE CTA
ASOCIACION TRABAJADORES DEL ESTADO

Rap de las neuronas

MUSTAFÁ YODA

Hace de la música una crónica social, vende sus discos cargándolos en una mochila, rechazó contratos con multinacionales, pero MTV pasa su video, que produjo él mismo, a todo trapo y con el apoyo de su público. Creció en Moreno, se crió en una habitación de 4 x 4 y hoy vive en Palermo, de prestado.

No es un rap, es una conclusión: "Antes me preocupaba más por hablar, por decir 'soy el que mejor rapea', pero era mi época adolescente, era parte de mi ego. Ahora, antes de decir eso, prefiero demostrarlo. No decir nada". Para no decir nada, Mustafá suele decir mucho. Tiene 32 años, 18 en el mundo del hip hop, y ya es considerado un referente ineludible de ese volcán de imágenes y crónicas que es el rap, mientras construye su propio mito con imaginación y pocas pulgas.

Por eso, por teléfono, dice: "Si es para usarme de contrapunto de Dante, no". Dante es Spinetta, pero Mustafá quiere ir más allá de los contrapuntos, y acepta hablar de lo que hace, que no es sólo música, sino una especie de código afinado con la época. Hay un hartazgo: "Estoy cansado de las entrevistas donde preguntan sobre las pandillas, o sobre lo que dicen otros, o sobre las críticas. Hace tiempo que me di cuenta de que lo mejor es hacer música y que hable por mi". Que hable. En *Casi Anarkista*, uno de sus temas recientes, se refleja lo que siente sobre algunos de los medios masivos que se le acercan:

Oíste qué artista,
amor a primera vista,
triste periodista,
odio ciego, amarillista.

Pero al final Mustafá termina hablando de lo que no quería, sin que nadie le haya querido preguntar el tema: "El padre de Dante (Luis Alberto) fue más rapero que él. ¿Por qué? Porque en Almendra cantaba ideales en un momento donde hacían falta".

Imaquinar en MTV

Cantar ideales cuando hace falta. Mustafá editó hace seis meses *Imaquinar*, que ya vendió 2.000 copias sin otra publicidad que la mejor de todas: el potente boca a boca. Recibió excelentes críticas y puede ser escuchado como un clásico del género en su versión más pura -sin mezcla- pero también leído como una serie de narraciones que pintan Moreno, el barrio del oeste del conurbano en donde creció Mustafá. "Es mi disco más oscuro -define- y además es un orgullo".

El tema emblemático del disco es *El Niño*. Y ese niño es Mustafá. "El molde de lo que escribo está en mis ojos. Yo tuve una infancia muy dura. *El Niño* cuenta mi propia historia", dice el músico. Tuvo su 4 x 4, aunque no exactamente la que puede suponerse. "Cuando tenía 10 años nos fuimos a vivir a Moreno, a la casa de una tía que nos prestó una piecita de 4 x 4 donde ella guardaba la bicicleta. Ahí vivíamos seis, teníamos techo de chapa, de ese que en invierno gotea porque se congela del lado de adentro, y en verano larga calor. No podíamos dormir. Adentro de un placard había una cocinita... ¿Qué ganas de estudiar íbamos a tener, y cómo voy a ser ajeno a eso, si es mi historia?". Dice *El Niño*:

Los problemas del barrio
no tienen horario
noticia de lo diario
filtrando el escenario
políticos mercenarios
censuran a los pibes
las ideas mas gloriosas
salen de las plumas más humildes

Pese al frío, al calor y a la piecita, Mustafá terminó la secundaria y trabajó siempre para ayudar a su madre. "La primera vez que fui a bailar tenía 18, fue cuando pude tener un par de zapatillas. Antes me habían invitado mis compañeros de la escuela pero me daba vergüenza no tener qué ponerme. Todos en el barrio eran pobres como yo, sólo que como digo en la letra, lo disimulaban con un par de zapatillas".

El Niño fue la canción elegida por Mustafá para grabar un video que tiene su propia historia. Buscando dónde hacerlo terminó, como siempre, en Moreno. "Busqué y busqué hasta que di con un orfanato que dejó de funcionar hace 50 años. Era un lugar para 800 chicos atendido por 200 monjas. Lo ves y es una cárcel. No te puedo explicar la energía pesada que hay en ese lugar y meter chicos ahí fue un desafío".

Los padres escucharon la canción y estuvieron de acuerdo en dejar participar a sus hijos en el video. Esos mismos adultos, muchas veces, le decían con sorpresa durante la filmación: "Esto que dice la letra es verdad". Varios familiares hicieron de extras: una prima embarazada y un sobrinito y también su madre, que preparó el catering para los dos días de grabación: "Igual me salió caro. Está grabado en HD (significa High Definition, una calidad de imagen superior a la normal) y fue dirigido por un grupo de directores de cine que se acercó al rapero y se interesó en la canción. La estética es impecable, y estremecedora. En esa oscuridad de cárcel los chicos juegan a la pelota y las chicas saltan la soga.

"La plata la junté peso por peso con los shows. Me privé de muchas cosas. O me compraba un auto o hacia un videoclip. Cuando presenté el video le dije a la gente: los productores de este video son ustedes, este video es de todos, porque sin la gente que va a los shows no sería posible. Fui de a poquito, no les dije directamente 'poné para el video', pero hice unos shows y todos pagaron su entrada. Y la plata no la salí a quemar y a tomar, ¿entendés? Saqué un videoclip del que voy a estar orgulloso aunque pasen veinte años".

Ese oscuro videoclip del orfanato empieza con la frase de Antoine de Saint-Exupéry en *El Principito*: "Quiero dedicar este libro al niño que fue cierta vez esta persona. Todas las personas mayores, antes que nada, fueron niños, aun cuando muy pocas se acuerden de ello".

El Niño se puede ver en la web, pero además lo pasan en MTV al menos una vez por día. En general hay que pagar para que ese canal ponga en circulación un video: "Yo sabía que los medios no le iban a dar bola a algo hecho con pocos recursos y por eso me jugué todo. Sé que lo que hice es mucho mejor que otras cosas que muestran ahí...".

Allí puede escucharse a Mustafá, rapeando esta oración:

Bebés nacen borrachos
el vino es más barato que la leche
quieren que no piense, sospeche
aparatos de la mente
arrebatan tu futuro
en tu presente
el niño llora
el niño siente

Luego, cambia la última frase: "*El niño llora, el niño miente*".

Competitivo x 2

La idea de lo colectivo fue una decisión *mustafaseana* desde siempre. El primer grupo que formó en 1998 se llamó La Organización, y ya tenía ínfulas de resistencia cuando se negó a grabar con *Nación Hip Hop*, la agrupación de Zeta Bossio, el bajista de Soda Stéreo. Además, Mustafá sentía que tenía una misión: organizar la movida, hacerla crecer, y no era sólo una responsabilidad que asumía con respecto al grupo sino a todo el movimiento hip hopero.

Un año después, Mustafá empezó a hacer *freestyle* (estilo libre o improvisación) y cosechaba miradas de desconfianza por parte del público: no le creían. "Está preparado de antes", le decían. Muy pronto, creció la cantidad de músicos puestos a improvisar. Nacieron el contrapunto, los "duelos" y la competencia de MCs (masters of ceremony): en términos locales, verdaderas payadas entre raperos.

Mustafá -ya disuelta La Organización- fundó en 2001 Sudamétrica, formada por chicos que solamente se dedicaban a improvisar: "Si nosotros nos organizábamos en colectivos o *crews* (equipo o tripulación), los que nos quisieran competir iban a tener que armar sus propias crews. Y esa competencia iba a generar calidad", resume. La competencia tenía así un sentido especial y diferente: más que el triunfo de unos sobre otros, el crecimiento de todos.

Sudamétrica se disolvió con la ida de Sergio Sandoval que era la juventud del colectivo. Las razones parecen tener que ver con el ego, aunque no quedan del todo claras: "Yo no me peleé con los que ahora hicieron Iluminate, ellos decidieron hacer su música, y yo seguir con la mía. Los conozco y ellos aman el rap". Mustafá es un tipo ya

www.mustafayoda.com
Página oficial, con videos, reportajes y fechas de recitales.
Para contactarse directo:
info@mustafayoda.com
management@mustafayoda.com

ATENCIÓN AL VECINO
0-800-999-5656
Lunes a viernes de 8 a 14 hs.
atencionalvecino@quilmes.gov.ar
MUNICIPIO DE QUILMES
«Las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur son argentinas» Ordenanza Nº 8976/01

ENVIOS A DOMICILIO
YERBA MATE
Titrayju
Un consumo responsable para un país solidario
Bulnes 14 - Tel: 4958-0679 www.titrayju.com.ar

SUBCOOP

maduro, se le nota la concentración en lo que dice y en lo que hace, y es lo más parecido a la idea de artista que a uno se le viene a la cabeza. ¿Cómo decirlo?

Al borde del abismo
hice del vértigo mi trono
sujeto real, mi público es leal.
Me siento único
en cada centímetro cúbico
de esas neuronas.

De Morón a Babylon

"Ahora estoy solo -dice Mustafá- porque esta mierda del rap es muy competitivo. Pasa en todo el mundo, en Francia, Estados Unidos, todos los íconos del hip hop tuvieron celos. Nos estamos peleando por el micrófono todo el tiempo, para ver quién se acerca más a la verdad. Quién asombra más. Yo opté por cortar con toda esa hipocresía y todo lo que era malo en mi vida me lo saqué de encima". Reconoce que el tiempo lo ha ido poniendo frente a otra encrucijada: "Quizá por mi edad tendría la necesidad de hacer algo más comercial y sin embargo no puedo, mi disco es social".

La charla transcurre en el nuevo hogar temporario de Mustafá, un moderno departamento de Palermo, propiedad de un misterioso escritor que se lo prestó por un tiempo. ¿Cómo es la mutación del conurbano caliente a este supuesto mundo fashion? "Mis amigos tienen miedo de que yo cambie por vivir acá. A veces vienen y se quedan diez a dormir... Igual fue raro el cambio, porque creo que para hablar de Babylon está bueno vivir en el corazón de Babylon, ya conozco la otra parte". ¿Qué decir de lo que Mustafá menciona como Babylon?

Acá no basta ni la bosta de tu rostro.
Tu envidia es la lepra de tu letra,
eureka un tetra al costo
mirá con qué poco me conformo
quiero seguir escapándole al Opus Dei
que por hacer subversivo mi rap
me siguen sotanas negras atrás
que hablan de Satanás
y escuchan a Vox Dei.

Las referencias a Jorge Videla, Augusto Pinochet y Margaret Thatcher pueden encontrarse en Internet: "Yo soy mucho de cuestionar, de preguntar: vos decís tal cosa, pero ¿qué hacés? Y realmente cuando contás lo que pasa ya estás haciendo algo. Y soy de preguntarme y responderme cuando escribo. La gente está siempre expectante a que equivoques. Hoy en día yo llego a una fiesta y ya no la disfruto como antes, sé que me están mirando a ver qué hago".

¿Y qué hace Mustafá? Además de escribir crónicas de temas poco habituales en los repertorios de moda -como la niñez, la pobreza- y de tomarse en serio lo que hace -otro ejercicio poco común- tiene como sponsor a una marca argentina de ropa de hip hop, pero todo lo que recibe por ese rubro lo dona a un comedor infantil de Moreno. Además tiene un sello propio que retomó el nombre Sudamétrica a través del cual edita sus discos: ya va por *Cuentos de Chicos para Grandes* e *Imaquinar*, más un vinilo.

Distribuye con una mochila sus propios discos, y lo llaman cuando hay que reponer, cobrar o llevar la producción de un lado al otro. Luz Ariana es su novia. Mustafá no puede disimular su orgullo: "Es la mina más pila de toda la escena. Cuando teníamos que hacer una página web dijo 'no paguemos', se hizo un curso de diseño, y ahora hace todo ella. También creó el arte del disco y ahora se compró los equipos porque quiere ser DJ. Y lo que sabe de rap, ¡es una nerd!".

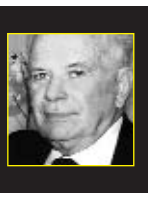
Escuchá bien, Dumbo

Las preocupaciones económicas de Mustafá, ¿podrían aliviarse con algún contrato con una multinacional? Responde que varias lo llamaron, pero no aceptó: "Si estuviera en un sello no sonaría como sueno. Te ponen un montón de condiciones. Si bien me sacaría mucha presión... que distribuir el material, que responder los pedidos, que no hay más discos, que andá de acá, que andá para allá, que hablar de plata, que cobrar los discos... no me gusta. Pero no tengo manager porque nadie se hace cargo de lo propio como uno mismo. Y una multinacional no se va a poner la camiseta como yo. Yo lucho por lo que hago. Si a mí me va mal, soy el único culpable".

Sin contratos, entonces, puede cantar:

¿O el escudo de la moda
te dejó sordo y mudo
en el episodio de lo absurdo?
Escuchá bien Dumbo
abrí bien tus orejas
que los herejes que ayer
saquearon mi tierra
hoy no quieren
las cuentas parejas
y así cierran estas moralejas, gil
en el planeta
nuestros chicos crecen más rápido para
evitar el abuso infantil.

Hoy Mustafá siente que encontró una identidad para su música, un modo de escribir y de cantar que es profundo y a la vez provocador. Dice: "El medio que elegí para dar un mensaje es el rap. Ya estamos en 2008. Soy tercermundista y acá hay gente que de verdad necesita del artista. Por ahí hay música para bailar y música para escuchar, pero yo soy un convencido de que se puede bailar música que diga algo. Bailan tus pies y bailan tus neuronas".



¿Dónde está Julio López?

ABOSALEH, ALEJANDRA(16) AGÜERO, EZEQUIEL(25) AGUIRRE, FERNANDO(19) ALEGRE BABICH, JUAN PABLO(20) AMAYA, GASTÓN(10) ANTON, IARA(8) ANTON, PAULA(28) ARAMBURU, MILENA(22) ARIAS JUILLERAT, MARTÍN(24) ARNALDO, JORGE(13) ARNALDO, MARIELA(20) AVALOS, JOSÉ(17) AVENDAÑO, SERGIO (22)AZAAR, MARÍA VICTORIA(15) BARATTA, SELVA(17) BARBALACE,GISELA(17) BECKER, CAROL(21) BELASCUAIN, GUSTAVO(30) BELLO, MARÍA LAURA(14) BELZUNCE, EDUARDO(20) BENITEZ, MARIANO(20) BLANCO,LAUTARO(13) BONOMINI, SEBASTIÁN(24) BORDÓN NAUN, LEANDRO BORDÓN, SOLANGE(10) BORRÁS, GABRIELA(15) BRANZINI MANGIAROTTI, ROMINA(26) BROGGI, ERIKA(19) BUITRÓN, ZAIDA(23)CABRELLI, MARIA ANGÉLICA(36) CABRERA, GLORIA(25) CABRERA, SILVIA(19) CALDERÓN, MATÍAS(14) CALDERÓN, ROBERTO(41) CANTALE, ABEL(26)CANZIANI, MARÍA SOLEDAD(17)CASTRO FUENTES, ROMINA(16) CAYON, JULIAN(25) CHAPARRO, LEONARDO(14) COLNAGHI, NICOLAS(17)CONFINO, MARTÍN(18) CONTE, EDGARDO(23) CORDERO, IGNACIO(21) CORDERO, RICARDO(13) CORTÉS BOLLA, JUAN CARLOS(24)CRIVELLI, PAOLA(26)CRUZ, LEONARDO(15) CWIERZ, MACARENA(4) CWIERZ, SEBASTIÁN(32) D´AGATA, MAYRA(20) DE OLIVERA,MARIANA(17)DE ROSE, LILIANA(39) DEL CANTO, GUIDO(15) DIAZ DE LONGO, MARISA(36) DIAZ, FLORENCIA(16) DIEZ, FLORENCIA(18)DJERFY, OSVALDO(66)ESCALANTE, LILIANA ESCOBAR, SERGIO(23) ESPÍNOLA MONGES, DERLIS(20) ESPINOSA, PEDRO(50) FARRERAS, SEBASTIÁN(31) FERMOSELLE, JUAN IGNACIO(17) FERNÁNDEZ, DIEGO(49) FERNÁNDEZ, LAURA(12) FERNÁNDEZ, NAYLA(19)FERNÁNDEZ HELBICH, SEBASTIÁN(19) FERREYRA, FRANCO(18) FLORES, FLORENCIA(23) FLORES, NICOLÁS(4) FLORES, NOEMÍ(21)FLORES, ROMINA(23)FRÍAS, EDUARDO(32) FUCCI, PABLO(24) FUNES, OSCAR(18) GAMARRA, MERCEDES(42) GAMBACCINI, JOSÉ LUIS(20) GARCÍA, GASTÓN(25)GARCÍA, MATÍAS(19) GAVILÁN, LUCAS(17) GIOFRE, CLAUDIA(21) GIOVANNINI,CARLA(21) GIRALT, JORGE(21) GÓMEZ, ANALÍA(17) GÓMEZ, PABLO(9) GONZÁLEZ, ABEL(25) GONZÁLEZ, FEDERICO(18) GONZÁLEZ CEDRÉS,PATRICIA(21)GONZÁLEZ FRETES, ALICIA GONZÁLEZ TORRICO, EDWIN(36) GUEVARA, YAMILA(22) GUZMÁN, LUCAS(18) IBAÑEZ, ROBERTO(27) IGLESIAS, PEDRO(19) JARA, MARTA(53) JUÁREZ, SEBASTIÁN(27) KATZ, PABLO(22) LA BELLA, MATÍAS(16) LA VÍA, ADRIANA(15) LAMENZA, MARCELO(24) LANAS, NOELIA(19) LANATTA DIÉGUEZ, JUAN IGNACIO(20) LANDONI, CARLOS(22) LASOTA, JONATHAN(15) LEDESMA, LUISIANA LEIVA, JULIO(23) LINARES, PAOLA(25) LIZARRAGA, ERICA(21) LOPEZ, PEDRO(24) LUCAS, ESTEBAN(18) LUPARELLO, MAXIMILIANO(28) MAGGIO, DIEGO(31) MALENOVSKY, ARIEL(24) MANSILLA, JORGE(22) MARCHIANO, GUSTAVO(21) MASTRÁNGELO, FEDERICO(16) MAZZEO, MARIO(31) MAZZURCO, ELISA(23) MEDINA, FERNANDO(25) MEDINA, MARIANO(19) MENDIVE, ESTEFANÍA(17) MENDIETA, EVARISTO(39) MIGLIARO, LEANDRO(20) MOLTENI, FEDERICO(29) MORALES, SOFÍA(17) MUSANTE, GUIDO(16) NIEVA, NICOLÁS(17) NOBOA, CECILIA(18) NOBOA, DAIANA(15) ORREGO, MAURO(22) ORTIZ, DÉBORAH(18) OVIEDO, ANA LAURA PATA, WALTER(31) PAZ, SILVA(63) PEON, MARÍA CELESTE(18) PEREYRA SILVA, JORGE(20) PEREYRA SILVA, NELSON(21)PÉREZ GONZÁLEZ, MARÍA(17)PÉREZ, LUCAS(12) PROPATTO, LUCÍA(15)RAGONESE Y COMAN, CAROLINA(20) RAMÍREZ, GRISELDA RANIERI, SILVINA(20) RENNA, CRISTIAN(24) RIGHI RODRÍGUEZ,EMILIANO(17) RODRÍGUEZ, EDUARDO(36) RODRÍGUEZ,HERNÁN(13) ROJAS, FERNANDA(18) ROJAS, LUIS(29) ROJAS, MARIANELA(19) ROSSI, GERARDO(36) ROUMIEUX, CECILIA(25) ROZENGARDT, JULIÁN(18) RUIZ KANNEMANN, OSVALDO(17) RUIZ, SERGIO(21) RUZYCKYJ, AGUSTINA(15) SANABRIA RIVADINEIRA, SILVIA SANDOVAL, ROSA(38) SANTANA, LUIS(28) SANTANOCITO, ALICIA(47) SANTANOCITO, MARÍA BELÉN(15) SANTILLÁN,JACQUELIN(29) SANTILLÁN, VALERIA(22) SCHPAK,LEANDRO(24) SEGOVIA RÍOS, SOFÍA(7) SILLAK, NICOLÁS(21) SILVA, MARINA(25) SIROTA, MARIANA(21) SOLIZ, WALTER(25) SORAIRE, PABLO(23) STEMPLER, ROMINA(17) TABORDA, MARCELO(28) TOLOSA, ROBERTO(37) TORBA, PABLO(21) TORRES, JONATAN(15) TORRES,MARIO(25) TORRES, MARIO(31) TRUJILLO, ALEJANDRA(21) URCULLÚ, MARIA SOL(21) VALSANGIÁCOMO, MARIANO(31) VALSANGIÁCOMO, VERÓNICA(25)VÁZQUEZ, FACUNDO(21) VERA, JAVIER(24) VIEGAS MENDES, CRISTIAN(18) VILLALBA, VIVIANA(25) VITALE, MARÍA(19) YANNI, BÁRBARA(19) YANNI, DARÍO(16) ZACARÍAS, WALTER(23) ZALAZAR, PABLO(22) ZAMUDIO, HUGO(26) ZAPATA, OSVALDO(25) ZÁRATE, JOSÉ LUIS(21) ZERPA, GUSTAVO.

JUSTICIA

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

"Algunos chicos y chicas estudiaban; otros chicos y chicas trabajaban. Practicaban deportes; tenían grupos de rock; leían; ayudaban en casa. Salían con sus amigos y amigas. Escuchaban música. Estaban planificando su futuro. Igual que cualquier joven, igual que cualquier hijo.
En una noche, por la confluencia de negligencia, ineptitud, coimas, ansias de ganar más dinero, esos chicos ya no están."
"Ningún resultado penal devolverá estas jóvenes vidas, pero es importante que el juicio se realice en condiciones dignas para las víctimas. A partir del 19 de agosto necesitamos que la sociedad toda nos acompañe y siga atentamente el juicio por la Masacre de Cromañón"
Del documento de familiares y amigos de las víctimas de Cromañón

La república de Cleto

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Fui por primera vez a la Rural. Y bueno, tenía que pasar. Si fui al Zoo... ¿por qué no cruzar? Cola de 100 personas para pagar los 13 maltrechos pesos que vale la entrada. Gente, gente y gente. Y niños (muuuuuchos niños). Primer prejuicio derribado del que suscribe: gente fashion había, pero muchísimos clase media o media clase o que se dan vuelta como una media sin tener clase, como quiera llamarlos, pero ahí estaban, fácilmente reconocibles. Jubilados en micros especialmente fletados, estudiantes universitarios de dudosa filiación en su formación agraria, nenes emperrados en comer salchichas y avanzar rápido, tipos y tipas con boinas vascas, chambergos de rufián borgiano y la inefable escarapela argentina, "paisanos" más cercanos a Los Chalchaleros que a Martín Fierro. Ni para ser Don Segundo Sombra les alcanza...

¿Qué hacen ahí?

La Rural es un predio gigante lleno de carpas y tinglados sin mayor distinción ni coquetería (segundo prejuicio al suelo), muy pero muy aburrido para el que no tiene que ver con el "campo", para el que no tiene una mirada técnica o comercial o incluso fanfarrona acerca de lo allí producido. Inmensas vacas, que parecen completamente idas o falopeadas –yo qué sé– observan inmunes el corretear de los chicos y los recurrentes chistes acerca del asado, que repite cada marmota que pasa cerca. Estoy perdiendo el sentido del humor, ¿no?

Chanchos de 300 kilos que duermen inmutables. Y lo bien que hacen porque la verdad, no se me ocurre qué otra cosa pueden hacer (a ellos tampoco); caballos (lindos los pingos) en jaulas del tamaño de un ascensor, inquietos algunos y resignados otros, todos inevitablemente tristes al decir de Natalia, mi compañera, cuyo embole sólo es mitigado por un oportuno y carísimo pirulín comprado en las puertas de las entrañas del monstruo. Y sí, cuando me pongo en gastos no mido...

Un nene interroga a su padre: ¿hay chanchos en Córdoba? El papá, estoico, informa: los chanchos son habitantes del mundo. El enano no parece deslumbrado por semejante revelación.

Gallos del tamaño de un Rotweiler, chinchillas cuyo horizonte es un abrigo (sin metáforas), conejos hartos de Bugs Bunny, faisanes con el esplendor arrugado, ovejas con la permanente recién hecha. Bicherío grande y pequeño, todos, sin excepción, en minúsculos espacios y ese olor que prueba la vigencia plena de la sentencia sarmientina: "una oligarquía con olor a bosta", sumado a otros olores insoportables, incluido el perfume de algunas damas y ciertos caballeros. El toro Cleto –bautizado así en homenaje al vicepresidente–, ajeno absolutamente a la imbecilidad de la cual se lo inviste. Dicho sea de paso, la verdad es que ninguno de los dos Cletos –ni el bípedo ni el cuadrúpedo– se acerca al estereotipo de la bravura toruna. Pero ya se sabe que a los toros no les van ni el paso del mito al logos, ni la filosofía. A sus dueños tampoco.

¿Qué es lo que atrae a la gente común a La Rural? ¿Qué?

Animales lustrados y peinados, peones lustrados y peinados, propietarios lustrados y peinados, inmensas y brillantes maquinarias para el campo (impresionan realmente), automóviles emblemáticos de ciertas formas de riqueza, todo en stands vulgares, comunes, corrientes. Ya dije: ni el exquisito gusto afrancesado, ni el faroleriso de Juárez Celman, ni la grandiosidad de la generación del 80, ni el despliegue del urquicismo. Ni siquiera las chicas que atienden están a la altura de ninguna fantasía. ¿O estaré envejeciendo, y mal?

Un híbrido absoluto, impersonal, hijo del nuevo siglo en una estética que se disuelve en una oligarquía que cada vez se parece menos a sí misma. O no.

Una frase escalofriante corona el predio principal: "*Cultivar el suelo es servir a la Patria*". Como un cachetazo, embandera el palco de honor y no deja lugar a dudas de nada. De Nada. Ahí están *Ellos*. Estuve un rato sentado entre *Ellos* y se ve clarita la cuestión. Tan clara que ni vale la pena contarlo. sencillamente ahí, sentados, están *Ellos*. Para que nadie lo olvide o se confunda, hay un sector que se llama José Alfredo Martínez de Hoz, Pariente del que te jedi...

Alguien se desgañita a través de un CD con un cierto folklore tipo Rimoldi Fraga (no da ni para Hernán Figueroa Reyes) y letras a favor de la patria que, por supuesto, es el campo. Prolijamente pegadas, malas fotocopias de las caras de algunos diputados que tienen la "entrada prohibida por traidores". (Gente desagradecida: no vi ningún homenaje a Lilita o a Chiche). Además, regalan una réplica de un cuadrito de alguien que se llama Gabriela López Herrero. Es un óleo con pretensiones de Revolución Francesa, pero sin las tetas al aire, con una alegoría acerca del campo, la patria y la ciudad, que consigue transmitir su enfrentamiento militante con el buen gusto... Ah, encima se llama "Libertad, justicia y dignidad". Ausentes: fraternidad e igualdad.

Si te agarra Robespierre...

Parece que no falta nada, pero por supuesto, estoy confundido. En una placa pisoteada por la gente, el agradecimiento a Carlos Saúl Primero por la entrega del predio y todos los nombres, todos los nombres de *Ellos*, los de antes y los de ahora. Que no son tan distintos.

Está bien: ya entendí. Me llevó media hora, pero ya entendí.

¿Qué mierda estoy haciendo yo en la Rural?

Por si a Natalia se le ocurre responderme, le encajo otro oportuno pirulín.

Sin Patrón

Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores.
Una historia, una guía.
Edición actualizada.

El fin del periodismo y otras buenas noticias

Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

Compralos en www.lavaca.org

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico MU sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Quimey Lillo, Sonia Sánchez, Mariana Collante, Gonzalo Beladrich, Marcos Pearson y Carlos Melone.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.
Hipólito Yrigoyen 1440 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina 4381-5269
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A MU

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a correo@lavaca.org
más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305